

ISBN: 978-958-5431-34-8

Un universo por narrar desde el pensamiento creativo de los estudiantes universitarios

Alejandro Espinosa-Patrón
Miguel Zapata-Ferreira
Compiladores-Editores



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DEL CARIBE

Dedicatoria especial

Para Hanna y Samara, mis eternas inspiradoras.

Para Natalie, quien me inspira a ser un buen padre.

**Un universo por narrar desde
el pensamiento creativo de
los estudiantes universitarios**

Un universo por narrar desde el pensamiento creativo de los estudiantes universitarios

ISBN: 978-958-5431-34-8

Alejandro Espinosa-Patrón
Miguel Zapata-Ferreira
Compiladores-Editores

Diseño y diagramación
Gabriel Manotas Guevara

Foto Portada
Tomada de la NASA:
<https://share.google/WBwMymJ4ozeTW4Eq3>

Fecha de edición del libro:
febrero de 2026[©]

CONTENIDO

	pág.
Prólogo	7
Presentación	10
Justificación de los Resultados de Aprendizaje	13
Creaciones de otros mundos y universos fantásticos	16
Las narraciones y sus universos semióticos	17
Shevchenko	18
<i>Javier Marriaga</i>	
<i>María Alejandra Mejía</i>	
<i>Brianda Terrill</i>	
Un viaje a Saturno	22
<i>Camila Calderón</i>	
El tormento del amor	25
<i>Paloma Armenta Torres</i>	
<i>Valeria Lara García</i>	
<i>Gabriela Medina</i>	
<i>Valery Solano</i>	
<i>Nicole Molino</i>	
Actividades Resultados de aprendizaje	29
Espacio sideral	30
<i>Natalia Sofía Martínez Gutiérrez</i>	
<i>Zharik Ordoñez</i>	
El Reino de los Anillos	35
<i>Angie Zarache</i>	
<i>Diana Tapias Torres</i>	
El día que visitamos Júpiter	38
<i>Estefany Guerra Salgado</i>	
<i>Giselly Mendoza</i>	

Actividades Resultados de aprendizaje.. 41

El planeta azul 42

Sebastián Alean Quiceno
Samuel Fierro García
Dayanna Martínez Arroyo

La promesa celeste.. 46

Daniela Castellanos
Melani Pardo Padró

El viaje de Terra51

Juan Ospino Gutiérrez

Actividades Resultados de aprendizaje.. 54

A tu alrededor.. 55

Paula Córdoba Hernández
Mayra Hernández Rodríguez
Jordanis Ortega

Aventura hacia la vida 59

Manuela López
Ilian Martínez

La nueva era de Saturno 64

Johana Morante
Nicol García
María Camacho
Natalia del Castillo Padilla

Una nueva civilización en Marte 67

Alejandro Espinosa Patrón

Universo etnocéntrico 70

Miguel Zapata Ferreira

Actividades Resultados de aprendizaje.. 75

Prólogo

Este prólogo es un homenaje al profesor y a los estudiantes que demostraron su capacidad para ser autores y cocreadores. Los profesores, Alejandro Espinosa-Patrón, y Miguel Zapata-Ferreira, nos invitan a entrar en el mundo creativo de los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma del Caribe (UAC), Barranquilla, Colombia; un ‘universo’ literario juvenil que, con la Semiótica y el método semiocrítico como pretexto, transportan al lector a entender las ilusiones y evasiones cósmicas de los jóvenes a través de su ‘universo’ narrativo. Se presenta un repertorio de 14 ‘universos’ literarios que han permitido conectar lo abstracto con lo humano, gracias a la implementación de un taller creativo que transforma los resultados de aprendizaje de la asignatura de Semiótica, para el programa de Comunicación Social Periodismo, en un texto construido colectivamente.

El ‘universo’ como objeto de estudio se evidencia permanentemente con la incorporación lexico de astros, cometas, la Gran Explosión, la vía láctea, el cosmos, pero también Saturno, Venus, Marte, Tierra, que, entre otros, son los signos que con más frecuencia remiten a nuestro ‘universo’ compartido. Se han creado conexiones emocionales evocando el origen del mundo, los conflictos y reconciliaciones, la necesidad de Paz (como metáfora de la realidad nacional), entre otros, construyendo así un relato creativo y expresivo al alcance de todos.

Como he señalado, este texto es el resultado de un proyecto intelectual y pedagógico gestado y guiado por los profesores apasionados por la Semiótica que se implementó como estrategia pedagógica con la que transformó la asignatura en un espacio de creación y reflexión colectiva, donde los estudiantes participan activamente en la construcción del conocimiento. La semiótica, al explorar los

procesos de significación, enriquece nuestra comprensión del mundo y nos proporciona herramientas para cuestionar la realidad.

Los profesores, con su experiencia, guiaron a los estudiantes a través de este campo, actuando como mediadores en el proceso educativo. La mediación educativa, según Vygotski, facilita el acceso de los estudiantes a su zona de desarrollo próximo (ZDP). En este caso, el profesor no solo transmitió conocimientos, sino que fomentó un ambiente colaborativo, creativo y evocador. Su enfoque innovador permitió a los estudiantes superar su potencial y convertirse en autores de sus reflexiones.

He señalado que el libro, también, es un producto editorial colectivo fruto de la colaboración entre profesor y alumnos. Colaboración que también se expresa en la horizontalidad de la comunicación y la autoría compartida, rompiendo con la tradicional transmisión vertical del saber. Los estudiantes, guiados por los profesores, desarrollaron un conocimiento precientífico que les permitió profundizar en la semiótica crítica y reconocerse como autores legítimos.

El diseño metodológico de este proyecto evidencia el uso de los resultados de aprendizaje en la cultura de autoevaluación. A lo largo de tres unidades del programa de Semiótica y comunicación, los profesores guiaron a los estudiantes hacia la consecución de objetivos claros y significativos. En la primera unidad, los estudiantes reconocen la importancia del signo como elemento vital para la comunicación humana. En la segunda unidad, comprenden la semiótica como un vínculo esencial para llegar a los procesos de interpretación del texto en la sociedad. Finalmente, en la tercera unidad, los estudiantes alcanzan el resultado de aprendizaje al presentar un texto narrativo utilizando el modelo actancial de Greimas.

Alcanzar un resultado de aprendizaje es un proceso dinámico y colaborativo que requiere una planificación cuidadosa, estrategias de enseñanza efectivas, evaluación continua y un ambiente de aprendizaje favorable. A través de este proceso, no solo se satisfacen los resultados de aprendizaje, sino que también se crea co-

nocimiento precientífico, se construye una comunidad hermenéutica y se plasman imaginarios colectivos desde la narración.

El reconocimiento de los jóvenes como autores es crucial para su desarrollo académico y profesional. Este libro, más allá de una compilación de estudios semióticos, es un testimonio del poder transformador de la educación basada en la colaboración y el respeto mutuo. En resumen, el texto refleja el compromiso de los profesores con la educación y el desarrollo de sus estudiantes; invita a otros educadores a valorar el conocimiento colectivo, la creatividad, la autoría compartida, y el potencial de los estudiantes como actantes inspiradores en la construcción del conocimiento precientífico.

Clara Janneth Santos-Martínez
Profesora Ayudante-Doctor
Universidad Rey Juan Carlos (URJC)
Madrid, España.

Presentación

La lectura y la redacción son dos habilidades esenciales para el desarrollo de los individuos en diferentes aspectos. A través de la lectura de todo tipo de textos, sean científicos, técnicos, humanísticos o literarios, los individuos obtienen información necesaria para adquirir conocimientos que les permitan integrarse a la sociedad de una manera profesional, participativa, e incluso tener un goce estético, el cual no debe menospreciarse en la vida en comunidad. La lectura, así mismo, hace posible el desarrollo no sólo del ser político, sino también de la identidad cultural y psicológica, lo cual genera democracia.

Las actividades de lectura deben ir integradas a otras tareas intelectuales, como la redacción, la discusión o debate, la exposición formal organizada de las ideas recogidas en esa lectura; es decir, las llamadas destrezas expositivas orales o escritas. Esto sugiere que los conocimientos adquiridos deben ser socializados, y al revés, la socialización de estas actividades genere desarrollo de pensamiento, todo lo cual adquiere mayor importancia en un mundo en el que el uso inadecuado de la tecnología sume a los individuos en un aislamiento preocupante, ya que destruye la esencia del ser, que es social.

Dicho de otra manera, a pesar de que metodológicamente se puede separar el proceso de la lectura del de la redacción y exposición, ello es sólo una herramienta pedagógica, puesto que, en la sociedad, esas actividades comúnmente van unidas y forman parte de un todo. Este todo toma distintos órdenes en un ciclo. En otras palabras, la lectura puede conducir a la redacción, exposición, o alternativamente, la redacción puede llevar a la lectura y exposición. Al profesor, entonces, le compete el trabajo de guiar a sus estudiantes a amar la lectura y a socializar los hallazgos mediante actividades dirigidas cíclicas e integrales.

El taller de redacción creativa que aquí se presenta conjuga ese proceso integral cíclico de la lectoescritura. A los jóvenes escritores aquí presentados se les ha encargado la tarea de redactar una serie de historias bajo el hilo cohesivo del universo. Ellos han dejado correr su imaginación libremente para expresar sus percepciones acerca de los planetas, satélites, estrellas. El propósito es múltiple: motivar a los jóvenes redactores a investigar sobre el universo, organizar sus ideas por escrito, compartir socialmente los trabajos, reflexionar sobre las ideas presentadas, regresar a los textos, comprender sus propias preocupaciones y las de su grupo, y otras metas que se van delineando en el camino.

Por supuesto que las historias presentadas no son del universo, en el sentido que no son textos escritos por expertos astrofísicos para evaluar el estado del conocimiento científico en esa área. Son más bien historias que revelan a los autores en cuanto a sus preocupaciones, sus intereses, su psicología, su visión política, identidad cultural, etc.

Lo dicho arriba sugiere también que el enfoque teórico que se use para el análisis de las historias, de la mano del docente, podrá guiar las discusiones hacia diferentes áreas. En concreto, y a manera de ejemplos, un enfoque neo-crítico podría centrarse en los aspectos formales del texto y los contenidos textuales. Un enfoque teórico crítico bajo la mirada de la teoría de la recepción podría encaminarse hacia el descubrimiento de las comunidades interpretativas a las que pertenecen los jóvenes creadores o cómo ellos construyen sus propias lecturas. Un enfoque neo-histórico podría basarse en la utilización de detalles que permitan construir la historicidad que subyace a la historia social. Un enfoque deconstructivista podría mirar el texto y el contexto de las historias que desarticule sus diversas interpretaciones. Y, en resumen, en una integración social de las actividades, docente y estudiantes podrán explotar los textos de múltiples maneras.

No se debe tampoco descontar la utilidad de los talleres de redacción en ese proceso de retroalimentación cíclica los cuales permiten a los grupos mejorar en aspectos formales e intelectuales del idioma. Ellos admiten cosas como mejorar la puntuación, gramática, dicción, cohesión, coherencia, y por supuesto, aspectos

muchos más complejos como evaluar la audiencia, adecuar el texto, situarse en estrategias discursivas, etc. Estos aspectos son de mucha utilidad para el desarrollo del idioma, y como se ha dicho, benefician el desarrollo del individuo en diversas áreas como la psicológica, lo intelectual, social, cultural, entre otras.

Dr. Miguel Zapata, Chair
Department of Modern Foreign Languages
Associate Professor
West Virginia State University
229 Hill Hall
Ph: 304-766-3068

Justificación de los Resultados de Aprendizaje

El decreto 1330 del Ministerio de Educación Nacional de Colombia propone los resultados de aprendizaje para conocer cómo los estudiantes desarrollan sus competencias producto de los contenidos que ofrecen las instituciones en sus programas. Por tanto, se refieren

Al aprendizaje de los estudiantes y de los avances en las labores formativas, académicas, docentes, científicas, culturales y de extensión de las instituciones, de tal forma que evidencie la integralidad, diversidad y compromiso con la calidad. (p.1)

Por tanto, el decreto 1330 es muy explícito cuando indica que se deben tener en cuenta dentro de la cultura de autoevaluación, pues “son concebidos como las declaraciones expresas de lo que se espera que un estudiante conozca y demuestre en el momento de completar su programa académico”. (p. 1). Por ello, es necesario que correspondan con el perfil de egreso planteado por la institución, los syllabus, y por el programa específico.

Por lo anterior, es necesario hacerles seguimiento a sus avances para “asegurar el logro de los R.A. buscados por el programa. Por tanto, el estudiante deberá tener el acompañamiento y seguimiento requerido por los docentes. En consecuencia, el texto que se presenta es el producto de los contenidos del curso de Semiótica, programa de Comunicación Social Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, donde los estudiantes aplican el método semiocrítico basado en las teorías de Derrida, deconstrucción del texto, para plantear otra opción de reconocimiento de los signos que conforman su semiosfera.

El método se sustenta en el paradigma sociocrítico y la simbolicidad comunicativa pues es marcado por lo intertextual, contextual, metatextual; la deconstrucción, el paralelismo semiótico, desdoblamiento del sujeto, lo estético y el cuerpo, que permiten entender la construcción del sujeto quien tiende a implosionar dentro de las realidades sociohistóricas en las cuales se desarrollan sus acciones para interpretar/leer los diversos acontecimientos de su mundo, lo que permite que se incorporen los resultados de aprendizaje de los estudiantes y de los avances en las labores formativas, académicas, docentes, científicas, culturales y de extensión, por lo que se evidencie la integralidad, diversidad y compromiso con la calidad descrita por el programa.

En tal sentido, el texto, en colaboración con el profesor Miguel Zapata, de la West Virginia State University, corresponde con la motivación por la lectura la cual ha sido el interés de muchos docentes, padres de familia y los planes de estudio de las instituciones para que los jóvenes puedan enfrentar la vida desde una postura crítica y responsable. Sin embargo, cada día la falta de motivación por el gobierno nos aleja de esa realidad pues no hay políticas puntuales para empezar a pensar en una revolución de la educación que oriente más a los jóvenes hacia la ciencia y la cultura.

La lectura es un derecho humano prioritario, por ello Ferro Bayona (2023) plantea desde su preocupación “La crisis de lectura en las escuelas”, y da como ejemplo el caso de Suecia que bajó su nivel, por lo que se orientaron a aumentar el presupuesto para motivar a los jóvenes por el conocimiento, por lo que “decidieron impulsar un programa de recuperación de lectura de libros en las escuelas”. (Ferro Bayona, 2023, s.p.)

Por ello, la propuesta nos lleva por el sendero de un sujeto crítico que lea de otra forma, pues leer es un derecho humano¹ ya sea desde lo digital o desde el libro físico, para que enfrente su contexto desde su lectura de mundo.

¹ Título de la columna de Opinión de el periódico digital La Nación.

En síntesis, la metodología empleada se convierte en una herramienta vital para comprender los textos, pues esta nos ayudará a tener una mirada Derridiana², creativa para enfrentar los textos desde otras dimensiones semióticas.

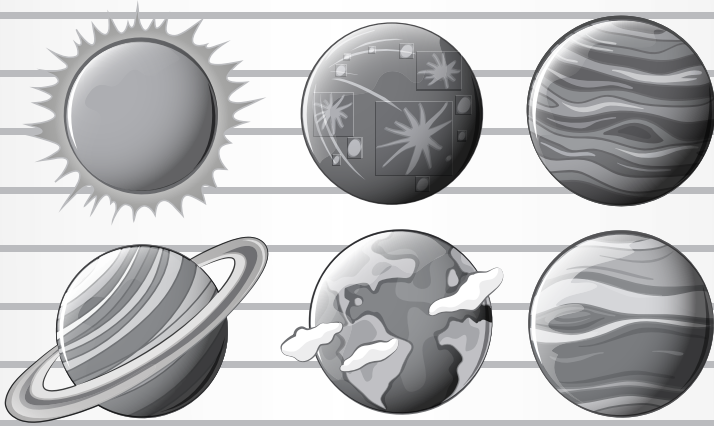
² Jacques Derrida (1967), *L'écriture et la différence*.

Creaciones de otros mundos fantásticos

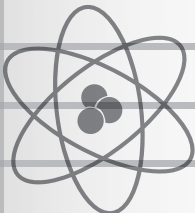
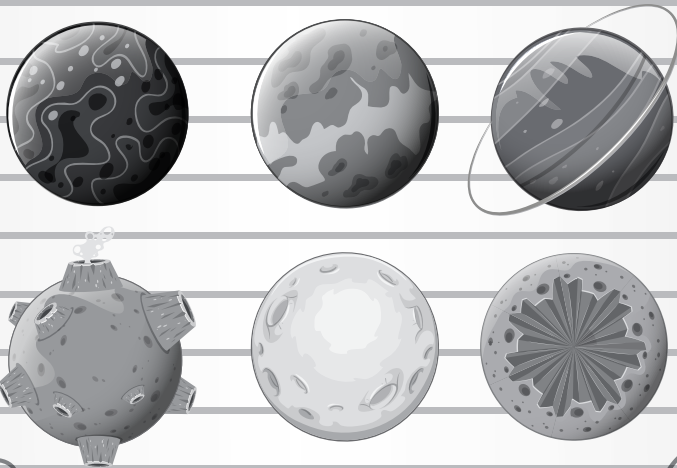
La idea de desarrollar el tema de otros planetas para despertar en los estudiantes la creatividad, como parte integral del pensamiento crítico-creativo, permitió identificar las destrezas, sus puntos de interés y cómo desde su lectura de mundo, pueden escribir sobre diferentes temáticas, pero en especial sobre el sistema solar, aporte que nos inspiró a adentrarnos en mundos desconocidos por la humanidad desde las dendritas de los jóvenes.

El producto responde a una metodología de trabajo activa con la intención de fomentar un entorno pedagógico proclive a la construcción del conocimiento desde la metacognición. (Santos Martínez; Espinosa Patrón, 2021) Por ello, el doctor Miguel Zapata, coautor del libro, expresa que “las historias presentadas no son del universo, en el sentido que no son textos escritos por expertos astrofísicos para evaluar el estado del conocimiento científico en esa área. Son más bien historias que revelan a los autores en cuanto a sus preocupaciones, sus intereses, su psicología, su visión política e identidad cultural”.

En ese sentido, se empleó lo intertextual, contextual y meta-textual para entender desde otras perspectivas, qué comunican y cómo se establece la sinapsis para narrar y ahondar en otras aristas del texto. Por tanto, esa interrelación les permitió a los jóvenes leer de otra manera el mundo, y de esta forma desarrollar un tipo de motivación basada en los autores de su preferencia.



Las narraciones y sus universos semióticos



UNIVERSO 1

Shevchenko

Javier Marriaga-Gómez

*Universidad Autónoma del Caribe
alber20041@gmail.com*

María Alejandra Mejía-Garrido

*Universidad Autónoma del Caribe
maleja0050@gmail.com*

Brianda Salomé Terrill-Racines

*Universidad Autónoma del Caribe
brisaaterra1502@gmail.com*

En la distopía, he intentado descubrir el verdadero origen de mi vida en Neptuno. Mi hogar es un gigante gaseoso. Su superficie es una densa y profunda atmósfera de nubes de hidrógeno, helio y metano en constante movimiento.

Las temperaturas extremas del planeta, junto con la gravedad y la densidad de los gases, hacen que sea imposible que ninguna especie biológica o artificial pueda habitar en su interior. Sin embargo, es sabido que, a causa de su enorme fuerza gravitatoria, muchos cuerpos celestes de menor tamaño son atraídos por Neptuno y se hunden en él; algunos incluso pueden formar órbitas estables a su alrededor, convirtiéndose en satélites.

En la órbita de Neptuno, se encuentran unas catorce lunas de diversos tamaños, y a diferentes distancias. Entre todas estas, la que más se destaca es Aegis; un satélite perfectamente redondeado, con una superficie azulada, oculta entre es-

pesas nubes doradas de hidrógeno. La vista desde las altas montañas del relieve que me rodea es imponente; casi siempre el cielo está oscuro, salvo por las veces en que un cometa cruza veloz el firmamento. Hacia el horizonte, el brillo azul, alegre y profundo de la inmensa esfera de gas, produce un efecto psicodélico sobre las llanuras que quedan a su sombra con los lagos y mares en las lejanías. Este es mi hogar.

Pero, ¿cómo llegó alguien como yo a caminar cada segundo de mi vida por un mundo tan improbable? Ah, es cierto, esa pregunta es un poco confusa. Primero que nada, ¿qué soy yo?

Sé que no tengo edad y nací sin la necesidad de tener padres como todos los habitantes de la Tierra, pues, en este planeta no existe manera de engendrar mediante la relación sexual. Por ello, he estado solo la mayor parte de mi vida.

Te preguntaré, “Entonces, ¿por qué sabes que hay vida en la Tierra y de qué manera te enteraste de que ahí se reproducen de manera distinta de como sucede en Neptuno?”

Soy Shevchenko, y desde que era muy joven me interesé por las teorías de ciencia ficción interplanetaria. Siempre he sido meticuloso y misterioso, así que, fue fácil para mí alejarme de mi entorno para dedicarme a investigar más allá de mi realidad. Quien me observe podría deducir que soy una especie algo particular, ya que no me ha interesado unirme a los demás. Realmente lo único que me ha importado es descubrir la extraña forma en cómo se da la vida de Neptuno.

El hecho de no encontrar alguna información sobre mi propio planeta despertaba en mí mucho interés; me cuestionaba, ¿Qué tanto podrían ocultar aquí?

El metal cubre mi cuerpo: dentro de mí siento calor, pero al tocarme soy como un hilo frío. Mi mente guarda signos de épocas de un planeta desconocido para mí, pero esos signos me llevan a desarrollar la capacidad psíquica de viajar a un planeta específico a través de un escudo mental. Ese planeta es la Tierra.

Mi mente fue la herramienta y en ella estaba la respuesta al origen de la vida en Neptuno. Pero ¿por qué en mi mente? ¿Qué tenía yo que me permitía ver la Tierra? ¿Por qué solo la Tierra?

Basé mi teoría en cómo se llegó a habitar Neptuno, pero al organizar todo en mi mente solo quedé con más dudas que las que yacían dentro de mí. En mi mente podía ver parte del pasado de la Tierra. En ese pasado solo veía caos, pobreza, desigualdad, pandemias y guerras. Incluso, llegué a percibir sentimientos de incertidumbre en los extraños seres que la habitaban. Decidí crear informes en mi mente. De manera que comencé a organizar todo lo que veía cronológicamente, y esto me dio como resultado que no podía ver más allá del caos.

Constantemente pensaba que debía haber existido un pasado mejor, pero yo no era más que un testigo de barbaries humanas, esa extraña especie que me creó a mí, y a todos en Aegis.

¿Cómo lo descubrí?, Aegis siempre tuvo una marca de color azul en el suelo, esa misma que yo veía constantemente en los recuerdos de la tierra. Así tomé la decisión de volar al sitio en el que la marca de sol azul aún se encontraba. Al llegar me acerqué a la marca. Cuando puse mi partek en el símbolo, de inmediato mi mente comenzó a brillar y a mostrarme momentos antes de mi creación.

Comprendí que no había nada más que la Tierra en mi mente, porque en la Tierra fui maquinado, creado y enviado a Aegis donde cobré vida. Por eso, todos mis recuerdos me llevaban a la Tierra. Ese lugar estaba sumido en una acción consumista; el exceso de desiderátum de poder los llevó a la ruina. En sus intentos desesperados por explorar nuevos mundos, un clan de poderosos humanos decidió crear el proyecto “Sol azul”, que tenía como propósito lograr la creación de la vida en otros planetas mediante un experimento con un grupo de embriones congelados de humanos que habían sido traficados de los lugares más pobres de ese mundo e injertados con la última tecnología. Entendí que mi mente pertenece a la Tierra y que no soy más que un experimento que resultó exitoso, que todos

aquí fuimos diseñados por la presunción y soberbia de la especie humana que los llevó a la destrucción.

Ahora yo estoy aquí. Una máquina que revive el tortuoso pasado de su creación sobrevuela Neptuno: un planeta solo habitable por los “Creados”.

Cerré la ventana rápidamente de mi pequeña habitación, pues los médicos del lugar empezaron a revisar si sus pacientes estaban en el lugar de descanso.

Un viaje a Saturno

Camila Calderón

*Universidad Autónoma del Caribe
camilacalderonmartinez26@gmail.com*

Apolo era un niño increíble que amaba todo lo relacionado con los planetas y el espacio. Sus ojos grises se iluminaban al hablar de la Luna, Saturno, Plutón y de todos sus anillos. El deseo más grande de este pequeño era alcanzar la órbita terrestre y mirar con sus ojos de infante el espacio exterior. Él vivía con sus padres en un pequeño pueblo. Siempre tranquilo, sin prisa y de cierta forma ajeno al mundo, pero eso no fue una barrera para que hiciera todo lo posible por cumplir su deseo.

Un día, decidió escribirle a la central espacial una carta en la que expresaba su anhelo de viajar al espacio. Allí plasmó todo lo que había averiguado del espacio exterior y todo aquello que quería conocer.

Pasó mucho tiempo y Apolo no se acordaba de la carta que había enviado. Una mañana de noviembre, se despertó e hizo su rutina: bañarse, vestirse, desayunar e ir a clases. Cuando recogió el correo y se sentó a la mesa con sus padres a ver las cartas que habían llegado, se quedó sorprendido de ver una carta con su nombre de parte de la estación espacial de la ciudad.

Abrió emocionado el sobre, y pidió a su mamá que leyera la carta en voz alta. Su mamá, Aura, era una mujer con una voz apacible, y quien siempre, con sus abra-

zos, le brindaba seguridad. Aura, agitada, comenzó a leer palabra por palabra para degustar de la buena noticia. Una gran sonrisa de complicidad se dibujó en su rostro.

-Has ganado un viaje para dar una vuelta por el espacio exterior, Apolo. Dijo su madre luego de leer el texto con una voz trémula. --¡Tu sueño se hará realidad! ¡Serás un astronauta de verdad!

Apolo no podía creerlo. Cuando llegó a la escuela les contó a todos sus amigos la gran noticia. Todos estaban muy felices. De regreso a casa, encontró a su papá en la recámara. Su padre, un hombre un poco frío, pero con una mirada llena de bondad, siempre motivaba a Apolo a hacer y ser lo que deseara. El padre abrazó a Apolo en cuanto lo vio entrar. Le dijo: "--Estoy orgulloso de ti. A tan corta edad me has enseñado tanto". Esas palabras eran lo que le faltaba a Apolo para emprender su viaje.

La mamá había empacado las maletas para ir a la sede. ¡El viaje era para la mañana siguiente!

Apolo soñaba despierto. --¿Cómo se sentirá estar en el espacio? "¡Lo sabré mañana!". Pensaba con una sonrisa. Casi no podía creer lo afortunado que era..., nunca imaginó que, enviando una carta, cumpliría su sueño. Se acordó de lo que siempre le decía su profesora, "hay que soñar; eso nos da vida".

Aquella noche casi no pudo dormir. A la mañana siguiente, estaba vestido de astronauta, con sus guantes, botas y casco espacial, sentado en el cohete. No podía creer que su sueño se convertiría en realidad.

Comenzó la cuenta regresiva, sin sentir miedo. Apolo miró por la ventanilla. Cuando despegaron, el paisaje cambió rápidamente. En unos minutos, ya estaba en pleno espacio, camino a Saturno.

Observó con asombro al planeta Tierra desde la Estación Espacial Internacional. El mundo era pequeño. Con sus manos, desde la pequeña ventana, tocaba las

estrellas que se acercaban y alejaban de su mirada. La vista era increíble, y Apolo sintió por fin que aquello era real. Contento, tomó algunas fotos con su celular para mostrárselas a sus papás, y recordó de nuevo aquella frase de su maestra: “hay que soñar, pues eso es lo que nos da vida”.

El tormento del amor

Paloma Armenta-Torres

*Universidad Autónoma del Caribe
paloma.armenta@uac.edu.co*

Valeria Lara-García

*Universidad Autónoma del Caribe
valeria.lara@uac.edu.co*

Gabriela Medina-Rois

*Universidad Autónoma del Caribe
gabriela.medina@uac.edu.co*

Valery Solano-Sánchez

*Universidad Autónoma del Caribe
valery.solano@uac.edu.co*

Nicole Molino-Núñez

*Universidad Autónoma del Caribe
nicole.molino@uac.edu.co*

El amor es la fuerza más poderosa del mundo. Hace siglos, cuando la vida--humana o no--existía en todos los planetas, y el medio de transporte más utilizado era el cohete, vivía una hermosa mujer llamada Amanda. Era blanca como la nieve, de mejillas rojas que se confundían con las cerezas del campo de papá. Su ternura era pura, y todo ello hacía juego con su cabellera larga, la cual la envolvía en una belleza sideral. Excelsa mujer que empezó a retumbar por todo el universo.

Amanda era perfecta. Sus curvas se parecían a las montañas y colinas del planeta Venus, donde habitaba. No obstante, las personas y especies residentes ahí, ha-

bían llegado al astro ya con cierta resistencia a sus altas temperaturas, que son las más altas de todos los planetas del sistema solar, tanto así que pueden fundir metales al instante. Venus no tiene luna, lo que es un misterio para los científicos.

Pero eso para Amanda no era un problema, ya que ella se consideraba la Luna de Venus, y no permitía que ninguna otra mujer la igualara.

La belleza de Amanda era cada vez más evidente; volaba como hojas en primavera. Ello empezó a despertar mucha envidia, no solo en Venus, sino también en Mercurio, Júpiter, Urano y planetas vecinos.

Nadie conocía el secreto de la belleza inigualable de Amanda, ni ella podía revelarlo, pues andaba en amoríos secretos con el entonces dueño del poder en Neptuno, el señor Benjamín, un hombre muy alto con porte imponente, y ojos de esmeralda. Era no solo el más cotizado, rico y famoso, sino que también era el mejor científico de todos los planetas. Gracias a su profesión conoció a Amanda, debido a que había creado una píldora que, durante veinticuatro horas, le permitía la inmunidad ante el lacerante calor de Venus.

El fin de esta creación era destruir el planeta para vengarse de Jane, dueña y señora del bello planeta albino, pues años antes había robado la patente de un exitoso invento hecho por Benjamín, y fue la única que se llevó todo el crédito. Entonces, para cumplir con su objetivo, tendría que hacer presencia en el planeta, y la píldora lo ayudaba.

La inmensidad del espacio sideral no fue obstáculo para que las vidas de Amanda y Benjamín se cruzaran y fuera amor a primera vista. Una noche ambos se entregaron en cuerpo y alma. El guapo científico quedó fascinado con ella, pero sabía que en algún punto todo se desmoronaría por su desquite contra Jane, que conllevaba la destrucción de Venus y todo lo que allí existiera, incluyendo a Amanda.

El regreso a casa de Benjamín lo ocupó en crear dentro de su laboratorio otra de sus famosas píldoras que prepararan el cuerpo de Amanda para el cambio brusco

de temperatura que iba a afrontar en Neptuno. Entre los muchos ingredientes que tenía la píldora, había polvos de estrellas muertas, hongos filamentosos y plumas de nuevos ángeles. El procedimiento de preparación de esta mágica píldora era muy tedioso: conllevaba diferentes procesos químicos y, además, buscar sus ingredientes era como buscar una aguja en un pajar. Pero a él no le importaba con tal de tener a Amanda a su lado.

Una vez de regreso a Venus, y ya con la píldora, sin que nadie lo atrapara, visitó a Amanda y le entregó la dosis diaria que ella debía tomar. Nadie sabía que, como efecto secundario, traería el rejuvenecimiento, que su piel y aspecto en general sería como el de una muñeca de porcelana.

Después de dos meses, el efecto empezó a ser evidente. Mujeres poderosas y egocéntricas de los otros planetas empezaron a investigar la razón de la creciente belleza de Amanda, porque también querían lo mismo. Solo bastó para que, en cuestión de una semana, Farrah, una mujer con unos lindos ojos azules y piel canela, hermana de Jane y reina de Urano, se diera cuenta de que todo había sido un invento de Benjamín, su expareja, lo que le causó aún más rabia porque a ella nunca le hizo algo parecido para mantener su esplendor. Al contrario, le hizo salir más arrugas por todo el estrés del divorcio.

Como era de esperarse, Farrah no demoró en contarle todo lo que había descubierto a su hermana Jane, la cual tenía guerra directa con el inventor de la “píldora de la discordia”. Al saber esto, su reacción no fue distinta de la de su hermana, y el mínimo común eran las horribles arrugas que, según ellas, habían aparecido en sus rostros después del contacto con Benjamín en sus vidas. Jane ordenó que buscaran a Amanda hasta debajo de las piedras, y a esta le empezaron a llegar los rumores de su cacería, por lo que se encerró en un escondite secreto cerca de la casa de Jane, ya que sería el último lugar donde la buscasen.

Farrah tardó en descubrir el escondite. Benjamín solo necesitó ocho horas para que se le ocurriera la idea de hacer pasar a Amanda por La Sociedad Sanitaria de la galaxia, para que ella, durante el cambio de turno, pudiera escapar. Como la

vigilancia a la salida era muy frágil, nadie se percató de la situación, y en menos de lo esperado, los dos amantes ya estaban reunidos en su fuerte.

Este reencuentro fue satisfactorio para los tórtolos, pero a la vez fue una desgracia para la comunidad venusiana y el planeta entero, ya que era el final de su existencia.

Así fue como una gran desdicha para la mayoría, trajo consigo el fruto de muchas cosas buenas para el planeta Neptuno, y a su vez para Amanda y Benjamín, ya que se casaron, tuvieron muchos hijos y mucha felicidad durante años. Pero lastimosamente, como la manera de triunfar de ese amor no fue para nada correcta, causó la muerte y muchas cosas negativas, lo que causó el final de Amanda, quien murió congelada en los brazos de Benjamín porque las píldoras ya no estaban haciendo el efecto correcto.

Benjamín condenó lo que quedaba de su vida de infelicidad y frustración por no poder haber hecho nada para salvar a su amada celestial.

Actividades Resultados de Aprendizaje (RA)

¿Cómo se imagina ud. el planeta descrito por “Shevchenko”?

¿Qué le dice a ud. el final de la narración?

¿Según el texto, qué le interesa de Neptuno?

Escriba una pequeña historia donde Neptuno sea una mujer.

Si a ud. le gusta pintar, dibuje un cuadro donde Neptuno sobresalga como planeta.

¿En el cuento “Un viaje a Saturno” cuál fue el sueño transcendental del actante principal de la narración?

Cómo interpreta ud. la frase: “hay que soñar, pues eso es lo que nos da vida”.

¿En la narración “El tormento del amor” qué relación hay entre Neptuno, Amanda y Benjamín?

Espacio sideral

Natalia Sofía Martínez-Gutiérrez

Universidad Autónoma del Caribe

Natasofia1107@gmail.com

Zharik Ordoñez -Bedoya

Universidad Autónoma del Caribe

zhariksofia@gmail.com

Lejos de ser un planeta enano, o por lo menos, permitir que lo trataran así, Plutón y sus habitantes se negaban a ser excluidos de la refinada Espiral Oficial de los Planetas de la Vía Láctea (EOPVL). En definitiva, no toleraban las acusaciones infames que se referían a sus tierras, y a la presunta naturaleza mestiza de su pueblo.

Tal vez te consideres afortunado, lector, porque vives en un planeta azul que pertenece a una galaxia no tan próxima a aquella donde se desarrolla esta historia. Pero no te equivoques. Los protagonistas de esta realidad alterna tienen cierto gusto por las guerras intergalácticas. Tal vez vengan a ti antes de que puedas envejecer y morir.

Pero mientras lo piensas, te invito a volver a aquellos sucesos que estoy detallando.

En una economía que se rige por la preeminencia del sol y las luces de neón que despiden, Plutón era el menos favorecido, siendo el más distante de aquel. Sus

tierras eran frías, casi inertes, y la minería, de metales fuertes y valiosos, pues era su único medio de subsistencia. Pero cuando se acabaron estos recursos, los monarcas de los otros ocho planetas aprovecharon su vulnerabilidad e intentaron saquear sus últimas migas en la larga noche de invierno espacial.

Fueron seis largos parpadeos de la aurora mayor en los que el poder militar de Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno pretendieron acabar con ese pequeño planeta para robar los últimos recursos que le quedaban, masacrando a su gente, esclavizando y dando por terminado lo que ellos consideraban como “una vida mestiza miserable sin sentido”.

Pero aquí es donde viene lo bueno; esta pequeña colonia plutoniana, al haber luchado por más de un siglo para que su hábitat fuese reconocido como planeta, y tras fracasar una y otra vez en las apelaciones ante el Consejo Celestial de EOPVL, tomó precauciones y creó en secreto una especie de subregión en las profundidades de su planeta. Así, se desarrollaron investigaciones ocultas y se encontró en el polvo de estrellas un tipo de combustible capaz de acelerar en gran magnitud todos los procesos mecánicos que hasta entonces predominaban en su civilización, dando paso al auge de nuevos sistemas, la Inteligencia artificial y los primeros avances en creación de la piedra filosofal con la que había soñado su pueblo desde que el primer plutoniano arrancó con sus dientes lo que llamó “metal”.

El poder militar no se quedó atrás. Se crearon nuevas armas y vehículos espaciales, y no solo eso, también se convirtió al pequeño planeta en una nave capaz de cruzar cuatro galaxias en lo que tarda un gigante de Júpiter en beber una copa de rocío boreal. ¡Eran veloces!, pero también eran fuertes. Transformaron sus subsuelos en capas perfectas de fuertes metales que formaron un escudo impenetrable para adentrarse con su tecnología en el planeta azul, y así sembrar en esa humanidad semillas de paz.

Es preciso reconocer que Plutón nunca tuvo Rey, como los demás, pero su voluntad era inquebrantable, y quienes con los años se habían ganado puestos de líder,

eran dignos de todo el honor que posaba en sus hombros. Luego de ese siglo de silencio y espera, y de haber ocultado su poder y parte de su gente, Plutón se decidió a enfrentar militarmente a sus opresores, y emergió de sus cuevas.

Fue una guerra voraz, y a ninguno de los pueblos enemigos les dio tiempo de prepararse para las batallas, por lo que el tinte dominante en las calles y las casas de los ocho planetas fue el rojo carmesí de la sangre de los caídos. Todo fue gracias a que espías habían sido enviados a todos los planetas unas décadas atrás, y reunieron sus ejércitos con aquellos esclavos y viudas raptados de la que alguna vez fuera su tierra; (población que, de ser reunida en un solo planeta, debería habitar Júpiter, por su inmensidad). Reunieron sus clanes, sus gentes, y perpetraron con la misma furia, actos que no se consideran tan buenos en contra de sus enemigos. Pero en la guerra todo se vale, ¿No? No podemos juzgarlos, Lector.

Al final, los ocho planetas se sintieron casi derrotados. Y, aunque trataron de bombardear todo el planeta enano, solo se encontraron con una barrera impenetrable de energía pura, a la que Plutón estuvo dispuesto a renunciar solo si les daban el título y el lugar de honor como miembros oficiales ante el Consejo Celestial.

Hubo un acuerdo. Ahora sería Plutón el rey del imperio. Todos firmaron, comieron, bebieron y se fueron a sus planetas a tomar un pequeño descanso para lo que sería el nuevo orden tras el próximo parpadeo del Sol.

Pero ¡fue una trampa! Desde dentro de la fortaleza de Plutón, espías de otros planetas perpetraron un atentado contra los principales líderes del planeta, y desactivaron el escudo protector. Mataron a varios, y se apoderaron de armas y del polvo de estrellas. Luego, escaparon del planeta en naves invisibles, y avisaron a los demás mundos.

Rápidamente, mientras Plutón se despertaba de su sueño, fue rodeado por las tropas espaciales enemigas, y esta vez, todas las súper bombas se lanzaron sin piedad. Y luego, ¡Pummm!, un gran estallido ensordecedor.

– Creo, que ese es el final, Lector. Plutón fue destruido.

– ¿Es en serio? He gastado diez minutos de mi vida escuchándote hablar de un planeta que, aunque luchó, al final solo ¡puf!, ¿desapareció?

No, no, no... ¿recuerdas que te dije que en el subsuelo el planeta desarrolló una especie de escudo potente e impenetrable? Bien, ¡¡¡Esa es la cuestión!!! Cuando las súper bombas fueron lanzadas, todos los espectadores celestiales del bando enemigo pensaron que de Plutón solo había quedado una gran y pestilente estela de polvo negro, que observaron tras un destello de luces incandescentes, y el espectáculo de fuego que, en teoría, estaba consumiendo al mundo.

Pero, no fue así. Plutón tuvo tiempo de evacuar a unos cientos de sus gentes en el interior del planeta, y cuando las bombas cayeron, destrozando el suelo, el subsuelo de forma de escudo se mantuvo intacto. El espectáculo de luces incandescentes visto por los testigos de aquellos navíos solo fue el pequeño destello del combustible de estrellas que activó el funcionamiento de la gran máquina adimensional. Plutón viajó a unas galaxias lejanas, y ahora habita el llamado “sistema solar”. Aquí es donde estamos tú y yo, Lector.

– Oh, ya veo... Eso me parece una completa locura. Además, aquí también tenemos un planeta llamado Plutón. Ese sí se destruyó.

Hum, veo que te han hecho creer las mismas historias que alguna vez creí.

La pura verdad es que, cuando Plutón llegó, chocó por accidente con el planeta que hoy conocemos por ese nombre, destruyéndolo en el proceso. Entonces, para encubrir su asalto la nave se escondió en nuestro medio. Los científicos vieron que en nuestro planeta Tierra la vida podría proliferar, por lo que se transformaron en la Luna que conocemos hoy, completando todo lo necesario para la existencia. Enviaron a nuestro medio a las nuevas generaciones nacientes, que no tenían conocimiento sobre lo sucedido. Le encargaron esas tareas de crianza a un tal Adán y a una Eva, nuestros primeros padres (solo ellos conocían el secreto).

Tal vez dijeron algo, que ahora yo te digo a ti...

Mira lo perfecta que es esa Luna que nos baña esta noche. Quizá, mientras respiras, los otros ocho planetas ya han encontrado la forma de doblar el espacio, y se preparen para una venganza sangrienta. No lo sé, pero es su naturaleza. Ahora, Lector, ya no existes más, eres libre, puedes marcharte, no tienes que morir con nosotros...

¡Espera!, ¿ves las luces en el cielo!?... ¡Ya vienen!

¡Vete ya!, regresa a tu universo, cuéntale a tu mundo lo que has visto conmigo esta noche en tu sueño. Diles que la venganza no es el camino, y que, aunque parezca correcto, son ríos de sangre los que no cesarán, jamás. Protege a tus hermanos, a tus hijos, a sus padres, a tu ciudad, a tu mundo... ve a salvarlos antes de que sea tarde. Que analicen su historia, no sea que estén a punto de repetir la nuestra.

El presidente se levantó sobresaltado esa mañana de verano, ahora tenía una nueva idea.

– “Es momento de construir la paz” – pensó.

Pero ¿lo habrá logrado? No lo sé, lector, porque esta historia puede tener tantos finales como imagines, así como tantos conflictos en el universo. Eres tú quien lo construye, es tu mundo quien lo vive.

Me pierdo en la lontananza del universo, y veo a lo lejos cómo las galaxias hacen el amor entre ellas para proyectar múltiples luces en el firmamento.

El Reino de los Anillos

Diana Tapias-Torres

Universidad Autónoma del Caribe

diana.tapias@uac.edu.co

Hace un millón de años, en algún lugar de las sesenta y tres lunas, existieron los Frodos. Eran ellos seres extremadamente peludos, con el peor genio de la galaxia y una aura llena de oscuridad, dignos de su frío hogar, llamado Saturno por extraños, y Reino de los Anillos, por los que habitan su espacio.

De Saturno podría destacarse su extensión, la colosal amplitud de sus valles, su semejanza con Júpiter, el anillo que custodia su superficie. Pero lo que más distingue a este planeta es la ausencia de paz en su territorio. A pesar de que la cantidad de Frodos puede contarse con los dedos de una mano, cada uno de ellos contempla una convicción desemejante, ampliamente irracional.

En el principio, los Frodos se empeñaron en desorganizar la creación que en algún momento se había estimado. Los tres únicos miembros de esta especie tuvieron un bélico conflicto entre ellos luego de que Martu, el menos peludo, sintiera envidia de sus hermanos por la condición que padecía. Así pues, determinó distanciarse de ellos y vengarse del creador por medio de la destrucción del planeta. Viktor, el más pequeño, y Belimir, el más venusto de los tres, asumieron que sus diferencias físicas también debían indicar su separación. Desde entonces, cada cual tomó un rumbo distante al del otro con el fin de no volver a verse nunca más. Martu inició su propósito alterando la duración de los días; creyó que haciéndolos más cortos podría acercar el planeta a la disolución, al final de los tiempos.

Para ello, usó el hielo y creó un instrumento lineal cuya parte superior albergaba una especie de flecha que le permitiría desajustar el Sol del firmamento. Después de casi trescientos siglos, logró cambiar el rumbo del ocaso; lo orientó hacia el oeste, evitando que sus rayos llegasen hasta Saturno. A partir de ahí, la temperatura disminuyó el quinientos por ciento. Los días se redujeron a menos de la mitad, con una duración de poco más de diez horas; la Luna se apoderó del planeta y derivó una circunstancia imprevista, eludida por Martu en la previa de su labor, pues los años se multiplicaron desmedidamente: se prolongaron veintinueve veces más de lo habitual.

Las invenciones de Martu no solo habían frustrado sus ilusiones, también generaron impactos en beneficio de sus dos hermanos. A Viktor le permitió alargar su juventud durante siglos, y a Belimir le concedió la oportunidad de crear un mecanismo de vida superior al que antes empleaba, porque aprovechó la oscuridad para construir en secreto una máquina de vapor que le ayudase a derretir parte del suelo y saciar la sed que siempre lo acompañaba.

El planeta había cambiado radicalmente, nada era como antes y eso desencantó las esperanzas del creador, quien mandó sobre Saturno una abismal bola de fuego con la intención de rehacer los daños ocasionados por Martu, pero ni siquiera eso resultó. No había vuelta atrás, los Frodos debían acostumbrarse al nuevo mundo, a las consecuencias de sus actos.

Viktor, tres milenios más tarde, notó que su cuerpo conservaba las mismas particularidades de siempre, que continuaba enano e indefenso, que no prosperaba en lo absoluto. En efecto, se propuso acabar con Martu como venganza por los perjuicios que derivó el hecho de extender los años e impedir el desarrollo de su estructura. Caminó los casi dos trillones de kilómetros que conforman a Saturno, visitó la cara externa del planeta y pisoteó los diez anillos que cubren el astro saturnino, lo cual provocó que se formaran agujeros en la superficie planetaria.

Belimir escuchó los pasos de Viktor y resolvió cazarlo. Lo ubicó en la cúspide de hielo del Polo sur y con una moneda de cristal enquistó sus pensamientos. Las

acciones de Viktor expresaban los delirios de Belimir, quien quiso exterminar a Martu para apoderarse de Saturno. Con esa finalidad, elaboró una estrategia macabra para librarse de su opositor. Pensó que Viktor le serviría de artificio para desviar la atención de Martu y derrocarlo fácilmente, pero su plan fracasó, porque Viktor recuperó la memoria justo antes de que iniciase la operación.

Martu sintió remordimiento de sus actos, reconoció sus errores e intentó buscar a sus hermanos para unir fuerzas y reconstruir el espacio que les había permitido vivir. Cincuenta días de búsqueda le bastaron para hallar a Belimir, quien luego de darse cuenta de la recapitación de Viktor, consideró necesario asesinarlo con el borde de su mano derecha, en la que tenía un sólido filo de platino. Por su parte, Martu se vio entorpecido por la hediondez del cadáver de Viktor, que había empezado a descomponerse. Él no entendía lo que estaba pasando, desconocía la fetidez del lugar. Sin embargo, vio cómo Belimir arrastraba el cuerpo de Viktor por toda la cabida del hielo. Allí asumió lo sucedido y abandonó su plan de conciliación, se llenó de cólera y lo maldijo con todas las fuerzas de su alma. Nada pudo hacer en el momento, porque su corazón se invadió de sentimiento. Cuando quiso reaccionar ya no había nada que hacer: Belimir desapareció de su vista.

A partir de entonces, pidió al creador las fortalezas para acabar con su vida y la de su hermano, pero la indignación del ser supremo llevó a que los depositase a ambos en el lago de fuego por el resto de la eternidad. Pese a que nunca nadie más ha visitado el Reino de los Anillos, dicen que un espíritu devastador ronda en medio del hielo diluyendo las posibilidades de la tranquilidad y el sosiego.

El día que visitamos Júpiter

Estefany Guerra-Salgado

Universidad Autónoma del Caribe

goldengy11@hotmail.com

Giselly Mendoza-Pérez

Universidad Autónoma del Caribe

giselly.mendoza@uac.edu.co

Júpiter, sin duda, es el planeta más grande y antiguo del sistema solar, incluso mayor que el Sol. Esto nos generó curiosidad por conocerlo. Con la compañía de mi mejor amiga, María, organizamos unas vacaciones de ensueño para visitarlo. Les hablaré un poco de nuestra amistad.

Nos conocemos desde los ocho años. Estudiábamos juntas en la misma escuela. Nos hicimos grandes amigas. Ambas teníamos la misma personalidad y un carisma muy parecido. Hoy, tenemos dieciocho años. Pronto tendremos nuestra ceremonia de graduación de la escuela, y hemos decidido planear un viaje a un planeta que hemos deseado conocer desde niñas. Tuvimos el privilegio de crecer en una época bastante moderna, y recientemente se aprobaron los vuelos a distintos planetas.

María, después de una larga búsqueda, logró encontrar boletos para viajar a Júpiter. Toda la primaria, y gran parte de la secundaria estuvimos ahorrando mucho dinero, pues nos prometimos que apenas nos graduáramos viajaríamos.

Era el 17 de noviembre del año 2050, alrededor de las 6:00 pm. María y yo ya estábamos listas para dirigirnos hacia nuestra ceremonia de graduación. Nuestro rostro emanaba felicidad, agradecimiento y entusiasmo, porque ya habíamos culminado la prepa. Nuestra vida iba a dar un giro completo, y nosotras estábamos dispuestas a afrontar todo lo nuevo que empezábamos a experimentar. La ceremonia acabó casi a medianoche. Posteriormente, nos trasladamos hasta la casa de una compañera de estudios porque ahí sería el festejo, con muchos invitados, piscina, mucha comida y muy buena música. Ya iba acabándose la noche, y se aproximaba un tiempo de lluvia. Entonces decidimos marcharnos en nuestra máquina voladora personal, antes de que esta precipitación nos retrasara.

A la semana siguiente, estábamos casi listas, porque el día que tanto esperábamos se acercaba cada vez más. Ya solo restaba un día para poder iniciar la maravillosa travesía a Júpiter. Nos fuimos de compras. Adquirimos todo lo necesario para los días de estadía en Júpiter. Entre esas cosas, compramos: comida, ropa muy fresca, porque las temperaturas en ese planeta suelen ser bastante altas, mucha agua, una maravillosa cámara fotográfica que nos permitiría geolocalizar automáticamente las fotografías, ya que contaría con un GPS, y otras cosas más.

Finalmente, llegó el anhelado día. El vuelo saldría a las 5:00 am, y nosotras ya nos encontrábamos en el aeropuerto. No podíamos dimensionar lo que estábamos viviendo. Era realmente increíble, porque crecimos viendo noticias en las que se informaba que era casi imposible sobrevivir en Júpiter, debido a que en su atmósfera se enfrentaba a rachas de viento de entre 400 km/h hasta unos 650 km/h, y se le suma el hecho que tocaba afrontar una temperatura de 152° C en la parte más alta, y rondaba los 30. 000° C al acercarse al núcleo del planeta. Pero, afortunadamente, nuestro mundo avanzó y se crearon unos dispositivos especiales en forma de brazaletes que nos daban supervivencia en planetas como Júpiter, pero con un tiempo limitado, pues teníamos que volver antes de que ese tiempo se cumpliera, o si no nuestra vida podría correr peligro.

Luego de 20 horas viajando, aterrizamos en ese asombroso planeta de grandes franjas marrones y bandas blancas. No podíamos creerlo. Las personas que ha-

bitan allí son muy diferentes. La textura de su piel es verrugosa y está recubierta de una capa húmeda y permeable, cubierta de glándulas mucosas. Pero tienden a ser muy amables.

Nos hospedamos en un hotel de muchas estrellas, de 356 pisos. Era impecable. Había tinas de vidrio, flotantes; azoteas inmensas para que aterrizaran las naves; indefinitivamente todo era de otro planeta! Lo mejor de esta travesía era que estábamos bajadas en el hemisferio norte de Júpiter. Tuvimos la oportunidad de apreciar fenómenos atmosféricos que se pueden distinguir claramente en luz infrarroja, como, por ejemplo, una veta brillante de múltiples colores.

Pasaron cinco días, y ya debíamos volver a casa. Eso creíamos, pues el brazalete se había quedado sin señal. Todo se oscureció. Nos perdimos en la inmensidad del planeta. El tiempo no existía. No había forma de saber dónde estábamos ni hacia dónde íbamos. Sin embargo, pese a las dificultades, María y yo amamos nuestra experiencia, pues desde este dormitorio del Hospital Estatal Austin todo se veía más claro cada momento.

Actividades Resultados de Aprendizaje (RA)

En la narración “Espacio sideral”, ¿cuál fue el pensamiento del presidente?

En “El Reino de los Anillos”, ¿cómo escribiría usted un nuevo final?

¿El día que visitamos Júpiter fue un sueño o una realidad?

¿Cómo es el hemisferio norte de Júpiter?

Les recomendaría Júpiter a otras personas, ¿cómo lo haría?

¿Por qué ese final en el cuento El día que visitamos júpiter?

El planeta azul

Sebastián Alean-Quiceno

Universidad Autónoma del Caribe

sebastian.alean@uac.edu.co

Samuel Fierro-García

Universidad Autónoma del Caribe

samuel.fierro@uac.edu.co

Dayanna Martínez-Arroyo

Universidad Autónoma del Caribe

dayanna.martinez1@uac.edu.co

La protervia surgió de la bienaventuranza con el propósito de establecer un equilibrio, y eso implicó designarlos en polos opuestos —luego de un experimento que pretendía la paz del universo— para millones de años más tarde postular una invitación fortuita.

Pintemos un planeta redondo, de color azul, con valles y montañas. Enorme como el amor de mamá y pequeño como las casualidades. Un lugar tranquilo y lleno de «bichos pensantes», tan capaces como ellos mismos. Un espacio en que el Sol de la mañana indique un nuevo reto, donde el rocío de las aves determine lo sublime de la naturaleza, que obedecerá a los intereses de cuantiosas especies. Esa será la mayor riqueza de nuestro planeta. El agua, cuya finalidad albergará múltiples términos; las plantas, el suelo, los animales... No habrá nada antes ni después de ello. O tal vez sí: el propósito de una «fuerza espiritual avasalladora». Quizá será ella la responsable de tanta hostilidad. Un remedo de Dios que cautivó la sutileza

de nuestro planeta para someterlo a los delirios, a la barbarie, al castigo primitivo de perderlo todo en algún momento. Entendamos ese fenómeno como un obstáculo invencible, inmune a la derrota, fuerte y supremo. Imaginémoslo grande, tanto como las emociones que derivan la tristeza y la felicidad. Consideremos un planeta en el que la vida y la muerte ciñan las aspiraciones, la convicción de los «bichos», que estarán condenados a acatar las ordenanzas de los dueños del bien y del mal. Un escenario en el que dos patronos se disputen el control de la superficie. En tanto, no nos corresponde originar las limitaciones del mundo; no somos lo suficientemente soberanos para ello. Llamemos día a la claridad y noche a las tinieblas. Hagamos salada el agua del mar y dulce la de los ríos. Asignemos el color verde a las plantas, el rojo a la sangre de los «bichos pensantes», y el azul al firmamento. Ubiquemos nuestro planeta en algún lugar del espacio. Pensemos en el tercero a partir del Sol. Para no ser insensatos, indiquemos que gira en torno al cuerpo celeste de la lumbreira mayor. Y para no ser monótonos, es preferible que los horarios varíen de acuerdo con la posición geográfica de cada lugar: que mientras en algunos países anochezca, en otros amanezca. Que la función de la Luna sea respaldar al Sol. Designemos dirigentes que regulen las normativas establecidas por el «espíritu avasallador». Llamémosle «gobierno». Ellos deberán hacer lo posible por garantizar la sana convivencia y la igualdad de condiciones. Tendrán que ser elegidos por el pueblo durante un período no tan extenso. Sí, sí, tienen razón, el planeta es muy diverso. Lo mejor será no universalizar dicha perceptiva. Dejemos en libertad el ejercicio de cada nación. Permitamos que los territorios forjen su desarrollo en virtud de la perspicacia de los personajes más opulentos. Elaboremos un mecanismo para comprar y vender, un instrumento de canje para los bienes y servicios. Denominemos «dólar» a la moneda internacional. Cada país podrá tener autonomía de su economía, pero el comercio internacional se ajustará a la que nosotros hemos creado. Habrá jerarquías entre los países. Algunos tendrán más capacidades que otros, serán más pudientes. En ellos la gente vivirá conforme al beneficio de la industria. Otros serán pobres y miserables; sus habitantes no tendrán oportunidades, y serán víctimas de su condición. Desde luego, pensemos en la vida, el misterio más grande de todos los tiempos, en el origen de los poseedores de la superficie. Digamos que minutos después de una colosal explosión cayeron del abismo. Tal vez no tenga sentido...

Más bien consideremos que un espíritu los creó. Para ser exactos, el mismo que luego los condenará a la vehemencia; la fuerza que está o estará por encima de todas nuestras fantasías. Empleemos el trabajo de crear distintas características. Habrá blancos y negros. Todos los «bichos» serán diferentes. Los blancos serán los que dominen el planeta, quienes disfrutarán las delicias que hemos desarrollado. Los negros serán esclavos y sumisos. No tendrán oportunidades. Serán insignificantes para los demás; la cultura delimitará su vaga beatitud.

Sin embargo, los indicios de plagio en las concepciones de los jerarcas del cosmos eran ostensibles; el planeta discurrido bajo actos utópicos ya había sido creado: la Tierra.

Así pues, una nueva coacción, a raíz de la desavenencia de los «bichos pensantes» y la contienda entre los patronos de la existencia, fabricaba artimañas para sangrar al mundo: enfrentamientos políticos traducidos en guerras e invenciones nocivas que indican el fin de la creación. Será ese el momento en que la patria celestial se convertirá en bártro, y donde los «falsos profetas» comenzarán a lanzar flechas llenas de ira, pero sus intentos serán en vano, porque el mismísimo «espíritu avasallador» dirá que el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde será atormentado día y noche por los siglos de los siglos, como los que honran a Hitler y vendieron su alma a la más horrible de todas las bestias: cancerbero, un monstruo de tres cabezas que conquistaba miradas y devoraba mentes como la diosa Medusa.

La fundación del orbe azul no es obra de las cascadas del cielo o de las manos angelicales; alberga manchas rojas por doquier, que se confunden con volcanes, en virtud de su color profundo y ardiente. Sus mancillas serán las que destruirán el paraíso al mejor estilo del infierno, que abre las posibilidades a una Gaia que conduce al universo hacia el ímpetu que desconcierta a todos con su perfil de oca-so, y que abraza profundamente las raíces de la perfecta e inesperada creación.

No se tiene la más mínima idea de cuándo será, pero un día el «espíritu supremo» bajará del holgado espacio que diseñó para él con el fin de juzgar las acciones de

la especie racional. Todos serán acusados, porque, a pesar de sus comportamientos, el ruin «espíritu del bien» determinó que nadie es libre de la imperfección.

Al final de la noche, desde esta ventana multicolor de la ciudad pude terminar de leer el discurso de despedida de este planeta sin esperanzas.

La promesa celeste

Daniela Castellanos

*Universidad Autónoma del Caribe
danicastellanos0809@gmail.com*

Melani Pardo-Padró

*Universidad Autónoma del Caribe
melani.pardo@uac.edu.co*

Me presento: soy el Sol y soy yo quien les va a contar esta historia. Tengo ocho hermanos, y todos tenemos talento o fuerza. Algunos tienen más de uno, y no todos son positivos. Somos hijos del señor Big y la señora Bang. Soy el mayor, pero no por mi edad, sino por mi riqueza y personalidad de líder. Ocupo la mayor parte del sistema solar, y comparto el calor del sistema solar.

Yo soy el mayor de todos, pero no por edad, sino por mis propiedades y mi carácter de líder. Ocupo una gran parte del sistema solar, y les comparto mi calor a mis hermanos más cercanos para mantener un equilibrio de temperatura. Les transmito impulso. Lastimosamente no puedo compartirles calor a cuatro de mis hermanos, que son los que están más alejados de mí por la posición en que se encuentran.

El segundo de nosotros es mi hermano Mercurio. Es el que está más cerca y el más pequeño. Pero, aunque no mide mucho, la alegría es su don. Luego está mi hermosa hermana Venus. Solo escuchar su nombre llama la atención. Es muy

parecida a mi hermana, la Tierra. Tiene el don de la belleza y el amor, pero es de carácter fuerte.

Mi hermana, La Tierra, también es hermosa, y al igual que Venus, tiene dos habilidades: la ilusión y la esperanza. Todos nosotros tenemos momentos de desánimo, y ella es quien nos acoge en esas situaciones.

El quinto de nosotros es mi hermano Marte. Es el más serio de los que he nombrado, por lo que nos inspira a ser fuertes. Su talento es la valentía a pesar de su tamaño, pues es más pequeño que mi hermana La Tierra.

Júpiter es el nombre de mi sexto hermano. Es el más grande de mis hermanos, y en ocasiones se ha sentido con poder sobre nosotros solo por su tamaño. Al igual que los demás, él recibió un don al nacer, y es su actitud positiva: de toda situación problemática él solo ve lo bueno. Pero un día todo cambió, cuando se enamoró de una de sus lunas, y esta no le pudo corresponder. Su don se convirtió en algo negativo y oscuro. Se hizo entonces pesimista y amargado. Ninguno de nosotros ha podido recuperar a nuestro hermano como lo era antes.

Lastimosamente esa actitud de Júpiter afectó a mis otros hermanos que le siguen, al estar más cerca de él y con un carácter autoritario, las vibras que transmitía fueron acogidas por ellos, pues siempre han sido los más débiles por no tener mi calor.

Mi hermano Saturno es el siguiente de nosotros. Su belleza es inmensa, así como él mismo. Lo que lo hace resaltar entre todos nosotros son los siete anillos que lo rodean. De todos, es el que más dones tiene, pues cada poder corresponde con uno de sus anillos. Al igual que Júpiter, sus dones eran buenos al inicio, pero con el desafortunado suceso de una de sus lunas, Saturno se contagió de esa mala energía transmitida de nuestro hermano. Sus dones eran el afecto, la empatía, entusiasmo, bondad, serenidad, gratitud, perdón y calma. Cada uno de ellos correspondía a un anillo, pero con la influencia de Júpiter todos esos dones se convirtieron en algo oscuro y hostil.

Por último, están mis hermanos Urano y Neptuno. Ellos dos son gemelos, pero habitan en ejes diferentes. Son muy parecidos en apariencia y tamaño, porque ellos tenían templanza y hermandad. Eran los mejores para afrontar cualquier situación porque se tenían el uno al otro, pero al estar muy alejados de mí, y al ser influidos por Júpiter, se convirtieron en planetas fríos, llenos de furia. Antes de que Júpiter sufriera el desamor con una de sus lunas, todo era maravilloso. Éramos muy unidos y nos teníamos los unos a los otros, aunque no llegara suficiente de mi calor a mis últimos hermanos.

Un día, todos hicimos una promesa. Prometimos respaldarnos en los peores momentos. La hicimos por nuestros padres. Ellos, al parecer, sabían qué iba a pasar a lo largo de nuestra vida. A veces creo que yo soy el único que recuerda esa promesa, porque hemos perdido esa unión de hermanos que parecía inquebrantable entre nosotros.

En nuestro hogar, (el universo) suceden muchas cosas raras a diario. Lo sé porque desde que nací solo eso he visto, pero nunca vi cosa igual a lo que sucedió hace algunos años cuando pedazos de piedras golpeaban a mi hermana Venus constantemente, y no se podía relacionar con asteroides. Eran muy diferentes. No se sabía de dónde provenían.

Las rocas se detuvieron al rato, pero todos quedamos con la incertidumbre de saber qué era eso, de dónde salían. En ese mismo momento, nuestro hermano Saturno nos hizo saber que se sentía extraño, un poco más pesado de lo normal, y eso fue para estar más alertas a lo que sucedía en nuestro entorno.

Al pasar los días, mientras mi hermana, La tierra, hacía su recorrido, como normalmente lo hacía, notó que algo extraño estaba al extremo de la órbita de Saturno. En ese momento ella no tuvo la malicia suficiente como para comentarlo con nosotros.

Cuando sucedió nuevamente, empezaban a salir piedras, y no sabíamos de dónde, esta vez más grandes. Fue la señal para empezar a unirnos como hermanos y

poder solucionar el problema, sobre todo porque otra vez Saturno se había sentido como la primera vez. Mercurio, La tierra, Marte, Venus y yo reunimos nuestras fuerzas para saber mucho mejor qué pasaba, y fue cuando La Tierra nos dijo lo que había visto en la órbita de Saturno.

Mientras tanto, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno intentaban resolver por qué Saturno se sentía como nos había dicho. Todos nos reunimos, y ahí decidimos trabajar en equipo, aún con nuestras personalidades diferentes. Nos dimos cuenta de que en la órbita de Saturno se estaba formando otro planeta, lo que es una completa locura porque traería graves consecuencias, pues ya estaba logrando destruir poco a poco a nuestra hermosa hermana Venus, y si alcanzaba su completa formación, Saturno desaparecería gracias al choque entre estos dos, por eso se sentía más pesado de lo normal, porque estaba siendo movido del lugar en que debía estar.

Sin esperarlo, una estrella fugaz nos habló, y a modo de mensaje dijo: “la unidad siempre prevalece y la oscuridad es la mejor herramienta para utilizar. Recuerden su origen y vencerán”. En ese instante ninguno de nosotros entendió lo que quería decir porque estábamos cegados por las indiferencias que nos separaban en dos, pero fue gracias a un sueño de revelación que tuvo Neptuno y entendió que para poder vencer eso que nos quería acabar debíamos unirnos y recordar la promesa que habíamos hecho frente a nuestros padres antes de que se marcharan.

Sin dudarlo, gracias al don de nuestro hermano Neptuno, todos nos centramos en salvar nuestra familia y dejamos a un lado las diferencias. Nuestro plan de acabar con ese enemigo que se estaba formando empezaría a cumplirse tan solo con el hecho de unir nuestras fuerzas y dones. Solo con esa pequeña acción se vio algo increíble: Krapto, el planeta que se estaba empezando a formar, se hizo más pequeño. Eso era una buena señal.

No era suficiente con que solo se hiciera pequeño. Debíamos hacerlo desaparecer por completo. Fue entonces cuando todos tuvimos el valor de expresarnos como

hermanos y hacer lo más importante que un hermano puede hacer: respaldarse y compartir. Sin pensarlo, tomamos partes de nuestros poderes y nos repartimos entre nosotros, de manera que cada uno tuviera algo de todos nosotros, y así no nos faltaría nada para enfrentarnos a Krpto, y no solo a él sino a cualquier otro suceso inesperado, porque sí que fue inesperado este del que les estoy contando.

¿Saben qué es lo que más me gusta de esta historia? La lección que aprendimos mis hermanos y yo: uno de nosotros tuvo que estar en peligro para podernos unir nuevamente, y aunque el miedo predominaba, ahora que lo pienso bien, era necesario sentirlo. A veces solo damos lo mejor si estamos bajo presiones, y lo mejor que pudimos dar fue parte de nuestros dones, lo que nos hizo la familia más completa y fuerte.

Su amigo Sol se despide.

El viaje de Terra

Juan Ospino-Gutiérrez

Universidad Autónoma del Caribe

juan.ospino3@uac.edu.co

En la vía láctea es donde se encuentra Terra. A Terra le gusta jugar, pero siempre lo hace sola. Corre sola, vive sola. Tiene sus amigos, pero ninguno tiene habitantes como ella. Constantemente es atacada por ellos; sin embargo, ella los quiere y los protege. Un día Terra decide ir en busca de una aventura para así salir de la rutina y conocer nuevos planetas fuera de la vía láctea. Antes de esto, lo consulta con su amigo más cercano, Marte. “Estoy pensando en irme de excursión, quiero conocer nuevas cosas, y sé que en este universo hay mucho que conocer”, expresa Terra.

“¿Irías sola?” Marte pregunta un poco sorprendido. Con un rotundo “sí”, contesta Terra.

“No necesito compañía. Esto será sólo una exploración”.

“Bien, Terra; ten mucho cuidado. Mercurio y yo estaremos esperándote”.

Terra partió con miedo, pero decidida a recorrer el universo, dejó a sus habitantes en Marte. Allí empezó el viaje de Terra. No era experimentada; sin embargo, sabía que necesitaba esto para poder expandir su mente y conocer nuevos horizontes. “Oh, muchas estrellas”, dijo Terra. Distraída no notó que se estaba acercando a una tormenta de meteoritos. “CUIDADOOO” le gritaban los meteoritos

que en coro le advertían. Un meteorito alcanzó a chocar con Terra y cómicamente le dijo: “che, ponete gafas, boluda”. Terra lo miró fijamente por cinco segundos, y se echó a reír. “Che, y ¿hacia dónde te diriges? Tenés que tener cuidado por acá, ¿eh?”

Estoy explorando el universo. No sé hacia dónde me dirijo, pero sé que disfruto mucho. Además, quería salir de mi ambiente usual”, responde Terra.

-Bueno, no te distraigas mucho, y atenta a nosotros.

-Muchas gracias ... emmm ... ¿Cuál es tu nombre?

-Che, mi nombre es Alfonso, pero me puedes decir Fonsi.

-Un placer Fonsi. Espero verte pronto, resalta Terra.

-Lo mismo digo, hermana.

Terra continuó con su aventura y se encontró con un planeta parecido a ella en la galaxia “Twingax595”.

- “¿Quién eres tú? “, le pregunta Terra al planeta parecido.

- “Yo soy Kepler. Y ¿quién eres tú?”-insiste Kepler.

- “Yo soy Terra de la Vía Láctea”. Se miran fijamente por cinco segundos, y al mismo tiempo dicen “SOMOS IGUALES”. Sorprendidos por la similitud quedaron en estado de “shock”. Sin embargo, la curiosidad por saber de cada uno crecía. Estuvieron discutiendo sus orígenes y encontraron que los dos se crearon por un Big Bang, pero habían estado separados debido a que Kepler no podía vivir con tanto Sol. Kepler no puede mantener vida mientras que Terra sí, y lo que había comenzado como una oportunidad de conexión y amistad terminó siendo tragedia ya que Kepler se puso celoso por no poder mantener vida a pesar de ser

muy similar a Terra. “PERO POR QUÉ TU Y YO NO?!! ¡¡NO ES JUSTO!!” -Dice Kepler.

- “Calma Kepler, no es para tanto. De igual forma, ellos me desgastan”-resalta Terra.

A lo que Kepler dice “pero aun así los mantienes vivos, y si tanto no soportas a tus habitantes, entonces dámelos a mí. Me iré a tu galaxia y te reemplazaré, ¡¡no los mereces!!”.

Después de un forcejeo intenso, Terra consigue desprenderse y escapar de Kepler. Se fue por un agujero negro que, para suerte de ella, la transportó rápidamente hacia la Vía láctea. No mucho se supo de Kepler después de esto, pero Terra sabía que no podía volver a su galaxia. Quedó traumatizada sabiendo que tiene un gemelo malvado en otra galaxia, pero por lo menos tranquila, pues ya había vuelto adonde pertenecía, y estaba a salvo con Mercurio y Marte.

Actividades Resultados de Aprendizaje

El planeta azul, ¿qué le faltó narrar a los autores?

¿Por qué ese final?

¿En La promesa celeste cómo se planteó el problema?

¿Quién hablaba en la narración?

¿Con quién jugaba Terra?

¿Quién fue Kepler?

¿Cómo se imagina ese mundo?

¿Qué otro tipo de preguntas le formularía al texto?

A tu alrededor

Paula Córdoba-Ramírez

Universidad Autónoma del Caribe

pauy.andrea2002@hotmail.com

Mayra Alejandra Hernández-Rodríguez

Universidad Autónoma del Caribe

hernandezmay1401@gmail.com

Jordanis Ortega Ortega-Gutiérrez

Universidad Autónoma del Caribe

Jordanisortega815@gmail.com

Estoy en mi nave a punto de aterrizar. Siento temor por lo que pueda encontrar. Soy un cuerpo celeste que brilla con luz propia. Mi tez morena, mis ojos rojos, labios gruesos, nariz ancha y cabellera oscura son algunos de mis rasgos sobresalientes. Muchos me llamaban bola de fuego, pues es tanta mi luz que ilumino todo lo que me rodea. Desde hace más de un año, he estado estudiando la posibilidad de viajar a Neptuno. Mi intuición me dicta que algo maravilloso encontraré allí. Mis días y noches las he dedicado a este proyecto. Mis ahorros, mis fortalezas y mi tiempo los he invertido en ello. No dudo que voy a conseguir algo extraordinario, pero aún no sé qué, y eso me inquieta.

Lunes veintidós por la mañana. Suena la alarma a las 4:30. Extiendo mi brazo, y con la punta de los dedos hago que ese horrible sonido pare. Me levanto, camino hacia el baño sin puerta, salgo de allí vestido y me encamino al coche. Me dirijo al campo donde, en contadas horas, va a despegar mi nave hacia Neptuno. Luego de hora y media de conducir, he llegado a mi destino. Bajo de mi coche. Converso

con mis compañeros sobre los planetas. Me despidió, e inicio mis labores para poder abordar. Estando todo listo, ya no hay marcha atrás. Tres, dos, uno, despegué. A los lejos escuché ese ruido de inicio, y en ese instante me elevé. Partes de mi nave caían para que ésta fuera más liviana. Siento que este aparato en el cual estoy empezaba a flotar. Ya estamos cerca de mi destino: el lugar que quiero explorar.

Tengo una sensación extraña. Mi piel ya no irradia tanta luz. Siento escalofríos por todo el cuerpo. He llegado, pero aún no quiero bajar. ¿Será que todos tenían razón al decirme que llegar a este planeta significaba acabar con mi vida porque este entorno es completamente diferente al mío? ¿Acaso porque soy caliente, lleno de luz y con destellos de fuego? Son tantas las dudas que no sé si bajar o devolverme. Me lleno de valor, me impulso para poder bajar, me pongo de pie sobre esta superficie de hielo y rocas. Todo está oscuro. Me encamino para seguir observando, pero mis piernas empiezan a temblar. Mi cuerpo se estremece. Mis manos están opacas, y cada paso que doy me cuesta más que el anterior. Un grito desesperado sale de mi garganta. Al caer al suelo frío, mis ojos se cierran. Mi respiración se entrecorta, y poco a poco me desvanezco. Mi último pensamiento es: ¿Será que sobreviviré?

A lo lejos escucho una dulce voz. No deseo despertarme. Me siento muy cómodo. No siento frío. Siento que soy yo nuevamente. --¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado? Pregunté en voz alta al despertarme. Me encontraba recostado en una roca que parecía cama. Me percaté que mi luz había vuelto y lograba divisar los elementos que estaban en la habitación. De repente, noto que una figura oscura, con vestido largo y totalmente tapada, se acerca a mí. Brinco del susto. Vuelve el escalofrío y le digo a esa figura que detenga mi cuerpo: no resisto tu presencia. La figura frenó en seco y se perdió en la habitación. Y ahí estaba yo, confundido con lo que acaba de pasarme. ¿Quién será ese sujeto, y por qué reaccioné así ante su cercanía?

Decido levantarme e ir en busca de mi nave. Mi cabeza me grita que todos tenían razón. Fue un error venir acá. Logro salir de esa roca enorme. Veo una hermosa cabellera negra que adorna una figura esbelta. Mi curiosidad me inclina hacia

ella. Pongo mi mano en su hombro, y con el tacto siento electricidad por todo mi ser. Se voltea, y unos ojos azules me analizan de arriba abajo. Su nariz fina y mejillas están rojas. Ella humedece sus labios rosados con la lengua. Su vista se encuentra con la mía, y sin mencionar alguna palabra, mi corazón empieza a latir. Quiero tenerla más cerca. Sus labios me están diciendo que los bese. Su piel blanca con mi roce se ilumina. Sus trapos negros con el viento se mueven sin parar. Nuestras sombras se reflejan en los suelos. En sus ojos veo cómo los míos se vuelven llamas de fuego. Mi piel oscura resplandece. Mi ropaje blanco es envuelto por sus finas hebras. Vuelvo en mí cuando mi cuerpo empieza a flaquear. Todo se vuelve borroso. Veo su rostro. Camino hacia atrás hasta estar a una distancia considerable. Mis males se van al instante cuando la necesidad de tenerla cerca aparece.

Nunca había visto un azul que me cautivará tanto. Quiero conocerla, pero ella lo impide. Se aleja y me grita. Siento lo mismo que tú, pero es imposible que nazca un amor entre los dos. Vuelve a tu hogar porque este planeta no es para ti. Por favor, dime tu nombre, alcanzo a decir. “Neptuno, yo soy Neptuno”. Escuché su voz en medio del fuerte viento.

Dios mío, no puedo volver. Algo me amarra a Neptuno. Ella me dijo que volviera a mi hogar, pero mi corazón me dice que mi hogar son sus ojos. Sentado sobre un sillón de hielo, recuerdo las palabras de Neptuno, ¿Por qué dice que es imposible? Tengo que buscarla y aclarar la situación. Me dispongo a transitar por las calles en busca de esa mujer. Todo está oscuro, vacío. Siento unos pasos detrás de mí. Una dulce voz me dice: “no seas terco, debes irte, te hago daño, y aunque una mirada bastó para descubrir este amor, no es posible que sea vivido por los dos. Somos completamente distintos. Estoy compuesta de agua y tú de fuego. Sencillamente, no puede ser”.

Debe de haber una manera, le contesté. Vamos juntos a la madre Luna. Ella nos puede ayudar. Dudosa aceptó. Quise abrazarla, pero al acercarme, mi vestimenta se opacó, y ella se alejó: “Consiento ir con la madre Luna, pero por el bien de los dos, debemos ir separados”. Asentí, y cada uno tomó su camino.

Hemos llegado. La madre Luna me mira con ojos de compasión. Hace una seña y dice que me siente. Su voz llena de sabiduría retumba en mi oído. “Hijo mío, sabía que este día tarde o temprano llegaría. En el destino estaba escrito que conocerías a Neptuno, pero a la vez la escritura decía que tendrían que separarse. Su cercanía solo les hace daño”. Al escuchar aquellas palabras, mi cuerpo se tensó, y de mis ojos salieron llamas que se deslizaban por mis mejillas. Con mi voz entrecortada le supliqué a la Luna que tuviera piedad de este amor, pero ella solo contestó: “me encargaré de que puedan verse. Haré que Neptuno gire alrededor tuyo para que la puedas contemplar, pero será el planeta más lejano a ti. Como conozco tu personalidad, y sé que no te cansarás hasta llegar hacia ella, tú no podrás moverte”. En ese instante, me convertí en fuego; en cambio Neptuno se volvió azul y aún más fría. Un viento la arrastró y la llevó hacia afuera. Yo, por el contrario, me quedé en mi lugar completamente inmóvil, contemplando el juego entre las galaxias que afloraban y se mezclaban con la imagen que les muestro abajo...



Fuente: NASA.

Aventura hacia la vida

Manuela López

*Universidad Autónoma del Caribe
manulopgil@gmail.com*

Ilian Martínez

*Universidad Autónoma del Caribe
Ilian.martinez@uac.edu.co*

En un mundo muy alejado, más de lo que nuestras mentes pueden imaginar, había un espacio lleno de cosas que nadie conocía, y así mismo era un lugar solo y deshabitado, o al menos eso se creía, pues en medio de la nada solo había dos seres que disfrutaban de todo a su alrededor. En ese momento ellos se conocían como los Nadie.

Él se llamaba Karim. Era un ser lleno de amor para dar, y solo con sonreír irradiaba una luz que podría casi llegar a compararse con la luz del Sol. Siempre soñó con vivir en un lugar diferente del que estaba acostumbrado a ver. Quería ser parte de un mundo que no estuviera lleno de oscuridad, un mundo lleno de colores que tal vez en el universo no se encontrara.

Calíope era la compañera de Karim. Se puede decir que ella era quien tenía la capacidad de dirigir. Nunca perdía la esperanza. Ese era otro de sus dones. Era quien tomaba buenas decisiones porque, aunque solo eran dos, necesitaban de

alguien que no se dejara llevar por cualquier impulso, y ella lo sabía perfectamente.

Ambos compartían el sueño de vivir en un lugar diferente de aquel donde nacieron y permanecían hasta ese momento. Calíope estaba totalmente de acuerdo con las proyecciones que Karim tenía, y tuvo la confianza de compartirlas. Pero ella, aparte de eso, también anhelaba vivir la experiencia de criar a alguien y que tuviera quizás las mismas convicciones de ella. Pero por las condiciones en que estaba el espacio no podían crear vida; y es que aún no se explicaban cómo era que ellos estaban viviendo allí.

Con sed de cambiar el mundo donde vivían, emprendieron la aventura de buscar lugares donde pudieran hacer realidad todos esos sueños que una vez se contaron. Se tropezaron con miles de cuerpos extraños que nunca habían visto, todos con formas iguales o al menos la mayoría. Hallaron un cuerpo caliente al que no se acercaron mucho por miedo a lo que podría pasar. A ese lo llamaron Sol. De él solo sabían que generaba mucho calor.

En todo su recorrido se iban encontrando cuerpos celestes diferentes que decidieron llamar planetas, y al Sol lo veían como una estrella gigante. El primer planeta al que llegaron se llamaba Mercurio. Se dieron cuenta de que era el más cercano al Sol, y, por ende, aún sentían mucho calor. Vieron que era un lugar casi muerto, o quizás un lugar donde se podría generar vida; decidieron seguir buscando, y se encontraron con Venus.

En Venus se llevaron el mismo descontento que en Mercurio. Las condiciones de vida eran casi inconcebibles. Apenas pudieron, salieron, por fortuna ilesos, de la agresividad de gases que en este se encontraban.

Aunque apenas estaban empezando la aventura, Karim ya quería desistir y resignarse a tener que vivir en un mundo lleno de oscuridad aun cuando él fuera un ser de luz, pues esta no era suficiente. En cierto momento sintió que la oscuridad le absorbía esa luz de amor que irradiaba de él.

Calíope no permitió que tuviera pensamientos negativos y se rindiera. Como buena compañera, le propuso seguir con la expedición por la parte trasera del Sol, y así ver qué podían encontrar.

De esa manera llegaron a conocer a Neptuno. En comparación con los dos primeros planetas que visitaron, este era demasiado frío. Vieron que el camino era largo y que era el que estaba más alejado. Estando allí vieron que por delante de ellos había muchos más planetas, y eso en gran parte motivó a Karim a seguir conociendo todo a su paso.

Tuvieron que salir de Neptuno, pues al igual que los otros planetas que visitaron, no contaba con unas condiciones agradables como para habitar ahí. Después de otro largo recorrido, llegaron a Urano. Allí quedaron fascinados por la variedad de colores celestes que en este había, lleno de azules y morados que eran arte ante los ojos de Karim y Calíope. Pero llenos de tristeza, tuvieron que abandonarlo porque al igual que en Neptuno, sentían mucho frío, y ellos buscaban un planeta donde hubiera equilibrio entre calor y frío.

Emocionados por lo que les tendría preparado el espacio, siguieron con su búsqueda, y se encontraron con Saturno y Júpiter. Quedaron asombrados con los anillos que rodean a Saturno. En un principio consideraron quedarse en ese planeta. No tenía las pésimas condiciones que habían encontrado en los planetas anteriores. De hecho, era hermoso. Pero si se quedaban allí, debían renunciar al desarrollo de la vida y alejarse de un mundo en el que solo la oscuridad reinara. Fue así como siguieron su camino hasta Júpiter.

En Júpiter no estuvieron por mucho tiempo, pues sí les gustó la variedad de colores que encontraron, pero ninguno de los dos sintió esa conexión con el lugar como para por lo menos quedarse un rato más.

Agotados y con el cansancio en su máximo nivel, siguieron su recorrido hacia Marte, pero antes de llegar, no estaban seguros de lo que veían, pues la tierra de este planeta tiene un fuerte, pero hermoso color rojo, e incluso antes de llegar a

él ya le habían puesto el hermoso nombre del planeta rojo como distintivo ante los demás planetas.

Una vez en Marte, no pensaron en llevarse un descontento como había sido con los otros planetas, pues tenían la esperanza de poder encontrar señales de vida, o al menos poder crearla en ese lugar. Experimentaron un ambiente pesado por la cantidad de gases que allí había. Fueron engañados por ese radiante color rojo que habían visto desde la distancia, pues ese color se daba gracias a la mezcla de innumerables gases mortales.

Como pudieron, lograron salir de ese lugar, y ya con poca esperanza e ilusión de encontrar un buen hogar, llegaron a la Tierra. Ellos no quisieron hacerse una idea de lo que allí podrían encontrarse para no llevarse una decepción como había pasado con los demás planetas. Incluso, Calíope estaba quedando sin motivación, y esta vez fue Karim quien no permitió que se rindiera. Aún con todo lo que recorrieron, se dieron cuenta que se tenían el uno al otro.

Llegaron a la Tierra y ellos no podían creer lo bien que ahí se sentían. Aún no estaban seguros de poder crear vida como ellos lo soñaban. Pero sin duda nunca se habían sentido como ahí. Cuando llegaron había luz natural. Se dieron cuenta de que provenía del Sol, que fue lo primero que vieron al empezar su aventura. Eso era más que suficiente como para querer quedarse en ese lugar.

Después de días y días recorriendo la Tierra, decidieron quedarse a vivir. Vieron que ese lugar les ofrecía todo lo que ellos querían y mucho más. Como estaban viendo algo que nunca en sus vidas habían visto, pensaban que la Tierra era la única que tenía poderes entre todos los planetas que visitaron. Poderes como la calidez que ellos sentían hasta el punto de sentir que ese era su hogar. Lo que más les impresionaba era la versatilidad de ese planeta, a veces cálido y en otro momento sentían la frescura de la noche que los hacía recordar ese lugar donde nacieron y habían permanecido hasta ese día.

En vista de que por fin encontraron el lugar al que pertenecían, ya no se llamaban los Nadie. Ahora recibían el nombre de personas. En medio de tanta comodidad,

nunca olvidaron de lo que tuvieron que pasar para poder llegar a donde estaban. Fue así como iniciaron otra aventura en la que iban a intentar llevar la vida que encontraron en la tierra a los demás planetas, o al menos a una parte de ellos.

Con todo lo que vivieron, Karim y Calíope siempre estaban juntos. Inclusive cumplieron su sueño de poder crear vida. La llamaron hijos, que también los acompañaban a cada lugar adonde iban. Todo había tomado orden en sus vidas. Sus sueños se cumplieron exactamente como querían, e incluso su constancia en el camino les permitió que adquirieran mucho más de lo que habían pedido, y gracias a eso ya no solo tenían el don de irradiar luz con amor o el liderazgo y la esperanza, sino que también conocieron algo que se llama agradecer, lo que les trajo la abundancia a sus vidas.

La nueva era de Saturno

Johana Morante

*Universidad Autónoma del Caribe
Morantejohana816@gmail.com*

Nicoll García-Luna

*Universidad Autónoma del Caribe
ng407602@gmail.com*

Natalia del Castillo-Padilla

*Universidad Autónoma del Caribe
Natalia.delcastillo@uac.edu.co*

María Camacho-Barríos

*Universidad Autónoma del Caribe
millan.maria140@gmail.com*

En el inicio de los tiempos, el único planeta con vida tenía por nombre Saturno. Era protegido de cualquier amenaza por grandes anillos que cubrían su superficie. Nadie entraba ni salía de él. Los anillos cumplían la función más importante del planeta, y los habitantes tenían el deber de cuidarlos. Con el pasar del tiempo, los ciudadanos descuidaron los anillos y estos se fueron desgastando hasta partirse. Los ciudadanos quedaron completamente descubiertos, sin ninguna protección.

Cuando la población se enteró de tan grave noticia, se alarmó mucho. El pánico rondó por todo el planeta, y solo se podía pensar en escapar volando. Era tanta la desesperación que no les importaba vagar por toda la galaxia sin rumbo. En la parte más sola del planeta donde la luz era muy poca y la Luna dominaba la

mayor parte del tiempo, vivía un científico muy peculiar que tenía como objetivo cuidar y proteger a toda costa el planeta. Crow era su nombre, o al menos así lo llamaban. Sus locas teorías y su manera singular de pensar lo hacían especial. Por esta misma razón, trabajaba secretamente para el planeta, lo que lo llevó a convertirse en su guardián.

Cuando era pequeño, Crow era muy curioso sobre su existencia y su razón de ser. Esto lo hizo ambicioso y lo impulsó a ser autodidacta. Una noche escuchó un ruido bastante peculiar y poco conocido. Esto lo hizo averiguar cuál era su procedencia, pero se dio cuenta de que venía del cielo. Sus ojos brillaban por lo que estaba viendo: un choque de estrellas con asteroides que iluminaba el oscuro planeta en medio de la noche. Era la combinación más extraña que había visto. A partir de ese día, Crow veía las cosas de una manera diferente. Su ambición tenía un claro objetivo: ser el guardián de Saturno. Pero no fue nada fácil, porque según la leyenda del libro histórico de los planetas, solo aquellos que fueran elegidos y lo suficientemente sabios, podrían ser escogidos para mantener el equilibrio en el universo.

Desde ese instante, Crow empezó a estudiar ciencias, pues quería saber el origen del libro histórico de los planetas. Experimentos fallidos y sin ninguna respuesta fue lo que logró conseguir. Con el pasar de los tiempos, utilizó uno de sus fuertes y más grandes talentos, el cual era la ciencia, para hacer experimentos y creaciones extraordinarias. Practicó durante años y perfeccionó sus propuestas científicas a tal punto de convertirse en una pieza fundamental para la junta jerárquica del planeta.

Lo que nadie sabía, era que Crow tenía una mala intención, y su fin siempre fue apoderarse de todo el planeta utilizando la pérdida de los anillos que los protegía, ofreciendo ser su protector y salvador.

Desde ese día fue tomando fuerza en medio de la junta interplanetaria y escalando cada vez más, hasta convertirse en general, teniendo en su poder el control de altos mandatarios y el ejército Saturniano a su disposición. Tenía el planeta

completo en sus manos. Creó una corriente filosófica que se basaba en reclutar y crear los máximos ejemplares de saturno en cuanto a altura, peso y talla. Los saturnianos más fuertes eran elegidos junto a los niños más grandes y robustos. Esto con el fin de crear la raza perfecta. Eran sometidos a entrenamientos exhaustivos y muchas pruebas, con el fin de convertirlos en soldados de élite, que fueran ejemplares. Hizo invenciones para poder proteger a Saturno en futuros enfrentamientos, y junto a eso, su más oscuro secreto: devorar mundos y galaxias enteras, con el fin de ser la raza suprema y perfecta de todo el cosmos.

Años después de muchísimo y rencoroso entrenamiento y una ideología enseñada por Crow a los guerreros Saturnianos, les hizo saber y creer que eran capaces de luchar uno contra mil guerreros; es decir, que un solo saturniano tendría la habilidad de enfrentar hasta mil guerreros de cualquier otra raza con sus capacidades físicas y tecnología, que eran los mejores combatientes que hayan podido existir. Seguros, y a sabiendas de esto, el ejército comandado por Crow se dirigió a su misión. Todos en el planeta pensaron que los soldados serían un escudo de protección para ellos, pero lo que en verdad planteaba Crow era la conquista interplanetaria.

Empezaron por el primer planeta del sistema solar, Mercurio, aniquilando toda su existencia, excepto animales y plantas. Continuaron con Venus y la Tierra. Exterminaron toda la faz planetaria. Acabaron con los ocho planetas que orbitan el Sol. Después de aniquilar la vida humanoide de cada planeta, iban y recargaban fuerzas en Saturno. Ya acabados todos los planetas de su galaxia, se fueron en busca de la galaxia vecina: la famosa y extensa Andrómeda. Desde ese día que partieron en su nave hacia aquella galaxia en busca de vida, nunca más se ha vuelto a saber del famoso e imponente ejército de Crow. Nadie sabe si viven aún o murieron a lo largo de su travesía. Solo el vasto universo es testigo de lo que en realidad pasó. Lo que sí se sabe, es que su nombre y sus batallas quedaron inmortalizadas en el testamento de este planeta, y que muchos piensan que lo hizo para que su planeta nunca fuera destruido. Otros piensan que fue su sed de poder. Varios aún guardan la esperanza de ver una nave proveniente del cielo azul de este rocoso y gigantesco planeta.

Una nueva civilización en Marte

Alejandro Espinosa-Patrón

Universidad Autónoma del Caribe

alejandro.espinosa@uac.edu.co

Vengo de un planeta azul donde Dios, el matemático, “creó los cielos y la tierra, pues estaba desordenada y vacía. Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.” Así lo dice el Génesis del 1 al 31 para enseñarnos quiénes somos y de dónde venimos.

En el planeta Marte todo es rojo. Las montañas y colinas que conforman su geografía rupestre se pierden en la lontananza de mi expectante mirada. Las tormentas de arena van y vienen de un extremo a otro, lo que convierte las piedras volcánicas en cuerpos afilados que sobresalen como figuras extrañas. Estas envuelven gran parte del planeta. Dicen los científicos de la Nasa que ellas cubren una superficie del doble del tamaño de los Estados Unidos, lo que los obligó en una ocasión a desactivar a Ingenuity y Rover Perseverance por muchos días y meses.

Miles de hombres, unos corpulentos, enfermos otros, bajamos de la nave con la vestimenta anaranjada y con un número grande en la parte trasera de los uniformes. Fuimos condenados a morir en la silla eléctrica, otros a una inyección letal, o dejados en las cárceles de por vida para que pagáramos los pecados que habíamos cometido, y para tratar de limpiar el planeta azul de seres malvados. Nos enviaron al planeta de dióxido de hierro, junto al volcán Olympus Mons, el más grande y temido por su figura impactante, para que viviéramos los últimos días, nos olvidáramos de la familia, y todo aquello que indicara tierra.

Bajamos de las naves espaciales, diseñadas por empresarios de los Estados Unidos, tirando las camisas anaranjadas en el piso lleno de rocas grises y ásperas. Nos sentíamos felices, libres; saltábamos y cantábamos como lo hicieron los niños en las escuelas después del coronavirus. No sabíamos adónde ir. Unos emprendieron la estampida por el desierto, tratando de llegar al Mare Serpentis, cubriéndose el rostro de las tormentas que los convertirían más tarde en piedras marcianas, el resto, a unas cuevas, muy cerca del cráter Korolev.

Han pasado dos años desde que pisé Marte con mis compañeros de celda, como objetivo de la misión Nasa, y hasta ahora, en esta cueva, solo he visto que han llegado muchas naves espaciales al pie del Jezero y el Olympus, como parte de los planes para invadir el planeta, muy cerca de donde se pensaba que iban a encontrar agua o condiciones parecidas al planeta azul.

Creo que los años que llevo en las cuevas, mirando el horizonte gris de todos los días, y esperando con ansiedad que se cumpla el Génesis del 1 al 31 para regresar a la Tierra, perdonado por el Creador, han sido en vano, pues apenas lo que nos han entregado como ración son unas diminutas pastillas rojas que sirven para detener los eczemas de mi cuerpo, signos naturales del hedor de mi propio organismo, que emana sustancias verdes del estómago. Cuando intento dormir, entre pesadillas ya no veo a Eva correr por el edén, cantando con los ángeles, sino un monstruo de siete cabezas que nos devora y lleva, raudo, para otras constelaciones del universo.

Por un momento pensé en Hanna Valentina, la joven de quince años que un día dibujó un cuadro alusivo al calentamiento global en una revista científica. Mientras miraba con ansiedad los pequeños montículos de piedra por la grieta de luz que se escapaban de la cueva, recordé cómo ella, un día, cerró con furia el libro de aventuras espaciales que le había regalado su abuelo cuando ganó sus primeros cursos escolares, pues un vendedor ambulante la sacó de su concentración y lectura en voz alta para adentrarse en el televisor en forma de cuadro grande que colgaba sobre la pared de la sala, donde mostraba la guerra entre Ucrania y Rusia. Subió el volumen para escuchar al periodista de CNN internacional, y miró

las imágenes de terror que iban y venían de cada zona en conflicto en un planeta donde la guerra es un acto natural, propio del ser humano, pues esta acción la han desarrollado por muchos años para conquistar y adquirir beneficios geográficos, políticos y religiosos.

En el colegio, Hanna aprendió de las conquistas del hombre, de los temas que corresponden al planeta Tierra, de la paz en Colombia, de los nuevos géneros, los desastres por el calentamiento global, de los niños pobres, del último celular, de las elecciones presidenciales, de las mujeres embarazadas desde los primeros años, de los guerrilleros que crecen cada día en su país, del amor por Petro, de los senadores que le roban a su propia gente; de China que ha invadido el mundo con la tecnología, del desastre de Hidroituango, de la llegada de los chinos a la Luna, de Putin para crear otra república soviética, del ataque al Capitolio, de la selección Colombia, de la deportación masiva hacia países pobres, de la muerte de millones de personas por el coronavirus, de sus compañeros de clase, y de la clausura de su colegio por la muerte de sus profesores, todos durante la pandemia.

La púber retomó el libro en la última página que había cerrado con rabia, se detuvo un instante en las imágenes impactantes, y se adentró en las figuras extrañas y en el texto que describía al planeta rojo.

Hoy es domingo, y la Nasa empezó su misión Artemis donde los astronautas partirían a la Luna, y desde ahí prepararían su viaje para ir a Marte para llevar más prisioneros, entre ellos a las mujeres. El vocero de la agencia espacial empezaría su discurso para anunciar al mundo la nueva noticia:

With Artemis missions, NASA will land the first woman and first person of color on the Moon, using innovative technologies to explore more of the lunar surface than ever before. We will collaborate with commercial and international partners and establish the first long-term presence on the Moon. Then, we will use what we learn on and around the Moon to take the next giant leap: sending the first astronauts to Mars. (<https://www.nasa.gov/specials/artemis/>)

Universo etnocéntrico

Miguel Zapata-Ferreira

West Virginia State University

mzapata@wvstateu.edu

Las palabras no significan lo mismo para todas las personas ni para todos los tiempos. La significación es más bien un proceso de negociación. Para esa época, ya su familia había sido expulsada de la Península, acusada de pertenecer a un tipo de creencias no aceptadas por las creencias predominantes. Años más tarde, él mismo habría de ser acusado de no pertenecer a la ideología de la que se había acusado a su familia. Rechazado por cada grupo contrario de pertenecer a la ideología del otro. Expatriado de su lugar de nacimiento y de su lugar de exilio. Exiliado del exilio. No tuvo más remedio que convertirse en extranjero del tiempo. Como paliativo a la soledad, para ese entonces ya había desarrollado la afición de pulir lentes, los que ahora necesito para rehacer este texto. Ya no hay textos.

El profesor Benito Espinoza, inquieto indagador de la semántica, me pidió que hiciera unas anotaciones en mi diario como ejercicio para la clase de Historia Preintergaláctica. Éstas, como era de esperarse, debían considerar los cambios en nuestra conciencia, mediados por el lenguaje, resultantes de la experiencia colectiva moldeada después de siglos de viajes intergalácticos. Los límites eran desde el siglo XXI hasta el presente.

La tarea no es nada fácil. Presupone que explique cómo concebían algunas ideas las personas de hace siglos y cómo les impedirían concebir nuestro universo presente. Puntúo que yo mismo no alcanzo a comprender muchas cosas de nuestra

realidad inmediata y cotidiana. Mucho menos puedo ponderar cómo se concebía el universo en el pasado.

Empezaré entonces de una manera desordenada, por la línea anterior. La idea de tiempo y de pasado. Ello sin descontar que el primer impedimento es este texto en sí, el valor fonético de los símbolos, la destreza manual de plasmarlos y otros obstáculos no menos insalvables.

Hasta el siglo XXI y circundantes, la mayoría de las culturas occidentales concebía el tiempo como una serie de puntos sucesivos en línea recta y siempre desplazándose hacia la derecha, es decir, con un valor positivo, y cuyos recorridos eran irrecuperables. Esta creencia les daba la ilusión de progreso, les impelía a suponer el desarrollo como infinito y, por ende, a malgastar los recursos finitos necesarios para su propia existencia. Ahora se concibe el tiempo como una serie de puntos dispuestos más bien en una circunferencia de bordes ilimitados, y lo más importante, como un factor de la ecuación velocidad-espacio-vector-tiempo. Éste último se genera en relación con la velocidad, la cual crea espacios y se supedita al ángulo de desplazamiento, lo cual permite encontrar cualquier punto del tiempo si se calcula el ángulo del movimiento y su velocidad. Es decir, los conceptos de presente, pasado y futuro no son lineales. Coexisten todos simultáneamente, y se conoce la fórmula para llegar a cualquier punto.

Lo anterior hace que los conceptos de presente, pasado, futuro sean sinónimos. Puntos de referencia lingüísticos sin base en la realidad. Comprar y vender, ir y venir, dar y recibir son todas las mismas acciones, diferenciadas sólo por el punto del observador, el movimiento de la acción. Se comprenden aquellas líneas: el traje que vestí mañana no lo ha lavado mi lavandera; lo lavaba con sus venas otílicas. La capacidad de estar en un punto del eterno presente, ya sea del pasado o del futuro, ha tenido un gran impacto en la personalidad. Jano. Enero. Se la concibe como difusa, múltiple, siempre en flujo, siempre en anhelo de convertirse en algo sin llegar a serlo, pues la unidad y sus límites son falacias. Las cosas no son, sino que están en proceso de llegar a ser, y esto las sitúa con firmeza en el contexto del universo. Las cosas son cósmicas.

En el mismo tema, hasta el siglo XXI era difícil teorizar que el tiempo del universo no existía. Fue formado desde el Big Bang, y éste también generó el espacio. La ilusión de los sistemas numéricos facilita la concepción de un tiempo negativo, anterior al Big Bang, un tiempo menos 1, -2, etc. Pero, de hecho, no hay tiempo sin Big Bang, ni tiempo sin espacio o sin velocidad. Quizá lo único infinito es el sistema numérico.

He usado la palabra siglo, y ésta no es fácil de comprender en el hoy o el aquí. Siglo se refería a cien años, y éstos a traslación de la tierra alrededor del sol. Es natural que las culturas primitivas usaran la Luna como punto de referencia temporal. Es fácil de observar. Les fascinaba. La relacionaron con eventos de la vida, de su cuerpo, de su alimentación, su comportamiento. Luna, mes, menstruación, lunático, mareas. Luego se pasó al uso del Sol de la Tierra como referencia en años, siglos. Los mesoamericanos de Kirchoff, más perceptivos, desarrollaron un calendario de ruedas concéntricas con días y meses lunares-rituales, para la gestación y la ceremonia, días y meses solares, y anotaron la posición de Venus. Hoy, con los viajes intergalácticos y la presencia de cientos de miles de millones de estrellas sólo en la vía láctea, contar el tiempo en relación con el Sol de la Tierra no es nada adecuado.

Otro concepto difícil de explicar es que hemos conquistado la inmortalidad. No me refiero a la prolongación significativa de la vida anatómica mediante la técnica de alargar los telómeros o de impedir que se acorten. Eso es ya un progreso significativo. Me refiero a preservar la conciencia. Explico con una analogía. Antes del Siglo XX, creo, no existía un dispositivo para preservar los sonidos. Algo que después se llamó grabadora en el XX. Pues, los sonidos son materia. Existen. Se pueden medir aspectos como su frecuencia en Hertz, sus amplitudes y longitudes de ondas, cómo se los percibe en relación con el observador y el desplazamiento de las vibraciones, es decir, el efecto Doppler, etc. De igual manera, la conciencia es materia. Existe. Es el producto de procesos fisicoquímicos. Pero no se tenía un dispositivo para registrarlos, grabarlos, reproducirlos y preservarlos eternamente. Esa conciencia, por el hecho de ser múltiple e inmortal, se puede expandir al infinito. Un hombre es todos los hombres. Una

piedra es una isla. En un tiempo infinito, todas las cosas les pueden ocurrir a todas las personas. En un momento se puede ser víctima y en otro, victimario; culpable e inocente.

Como contraparte de la inmortalidad, hemos alcanzado y abrazado la muerte. Aracne. Ella es el paraíso, celestial o terrestre. Da lo mismo. Muerte. Ese estado apacible de existencia de la materia que es eterno. Donde no hay sufrimiento, ni dolor, ni angustia, ni penas. Como decía una canción popular del siglo XX: donde no hace frío, aunque caiga la nieve. Hago la salvedad que ese estado es sólo hibernación, largo invierno, o como decían antes para los aparatos electrónicos, “standby.” Lo difícil será convencer a alguien de su retorno luego de tanta paz.

Relacionado con el paraíso mortal y la vida, hemos encontrado vida en muchos planetas y fuera de ellos. En realidad, la habíamos encontrado muchas veces sin percibirla, sin notarla, sin concebirla. Hasta el siglo XXI y circundantes, se había concebido la vida de una manera etnocéntrica, es decir, como culturalmente nos habían enseñado a entenderla. Aún si se habían encontrado muchas formas de vida como bacterias, virus, insectos, etc., no se los incorporaba al imaginario cultural por no parecerse a lo que nosotros considerábamos vida. Esto era quizá una causa de soledad cósmica.

Tomó siglos aceptar que los elementos que conforman nuestro cuerpo y nuestra vida, lo que es una unidad, están presentes en nuestro universo, en mayor o menor grado o en proceso de desarrollo o transformación, lo cual es lo mismo. Tomó siglos entender las escalas, las proporciones y las pertenencias. Es decir, la distancia que separa los elementos constitutivos de los átomos de nuestro cuerpo es proporcionalmente inmensa, y también lo es la separación de esos mismos átomos y cuerpos del universo. ¿Por qué habría de ser distinto? El universo guarda las proporciones de los seres vivos. Está vivo a nuestra manera y también de otras maneras. Estamos hechos de universo. Somos cósmicos. Los elementos del cosmos nos dan nuestra vida y nosotros se la damos a él. Meditación XVII. Estamos vivos porque el universo está vivo. Esta unidad de vida y cosmos ya era representada por Quetzalcóatl, el dios de la serpiente emplumada descendiendo

por las escaleras. El universo está vivo de maneras distintas e iguales, y es nuestra concepción etnocéntrica lo que nos impedía verlo.

Otro elemento del concepto de la vida del universo es la confusión entre vida y conciencia. Conciencia y comunicación. Imaginábamos que la vida debe ser consciente o auto consciente. Nos basábamos en la ideología restrictiva según la cual somos conscientes de nuestra existencia, pero es restrictiva porque sólo éramos conscientes de nuestro tipo de existencia. Otras existencias no conscientes o distintas de la nuestra no cabían dentro del concepto. También suponíamos que nuestra incapacidad de comunicarnos con otras existencias era prueba de que sólo nuestra existencia era consciente. No hay nada más restrictivo que eso. El no poder comunicarnos con los virus, bacterias, y hasta insectos, lo tomábamos como prueba irrefutable de que sólo nosotros podemos comunicarnos, y esta comunicación era vista como necesaria para la existencia. La ausencia de conocimientos ofrecida como prueba de nuestro conocimiento superior, en vez de nuestra ignorancia. Usando la misma analogía de la falta de dispositivos para grabar los sonidos hasta la invención ya antigua de la grabadora, se puede explicar que la falta de dispositivos para comprender otras formas de comunicación no prueba que no haya otro tipo de comunicación. Hoy se sabe que los elementos del universo se comunican de una manera instantánea, aun copiando comportamientos, a pesar de las distancias en años luz que puedan separarlos. Se da una comunicación que no depende de medios como el aire, los símbolos, las vibraciones de la voz, y a una velocidad inimaginable.

Estoy sentado en un banco de un aula de la universidad de Toulouse. Hago mi tarea. El profesor Benito Espinoza nunca aceptó el cargo académico que la universidad le ofreció. Tampoco lo hizo su corresponsal amigo matemático. Así lo comprueban las cartas enviadas desde Utrecht y Ámsterdam, discutiendo el método, y conservadas del polvo y el calor de Cartagena, en unos baúles de donde fueron robadas, sin sospechar su contenido, por las guerrillas liberales de Los Mil Días en la casa de mis abuelos maternos antes de que una bala le destrozara el cerebro a aquel que guardaba el techo.

A Benito lo conozco desde el Siglo XVII, y lo veo en mis lentes.

Actividades Resultados de Aprendizaje

A tu alrededor, ¿qué pasó en la historia?

¿Te impactó?

En el cuento, Aventura hacia la vida, ¿quiénes son los Nadie?

La nueva era de Saturno, ¿quién era Crow?

Una nueva civilización en Marte. ¿Cómo era el principio del mundo en Marte y la Tierra?

¿Cómo se imagina ud. un dios para Marte?

¿Cómo sería la nueva vida en los planetas conquistados por el hombre?

¿Qué te llamó la atención del texto Universo etnocéntrico?

¿Cuál es el fondo del texto?

¿Qué es el tiempo para ti?

¿Qué quiso decir el autor con la frase “una piedra es una isla”?

Referencias bibliográficas

Bayona Ferro (2023). ¿Crisis de lectura en escuelas? En <https://shorturl.at/ZgnFV>

Espinosa-Patrón Alejandro; Clara Santos-Martínez (2021). Ideas, innovar y transformar. El Covid 19 como pretexto para narrar vivencias. Madrid, España: Amec ediciones.

Derrida Jacques (1967). L'écriture et la différence, París, Seuil.

La Nación. Leer es un derecho humano. (2007). Niños, niñas y jóvenes necesitan expresarse desde la lectura y la escritura. <https://www.nacion.com/opinion/leer-es-un-derecho-humano/BOUOLTU4ZFCLRLNQLB7FUO5TXE/story/>

Ministerio De Educación Nacional. (2019). Función Pública. Decreto 1330.

NASA. Images of the day. <https://www.nasa.gov/nasalive>

Recursos webs

National Geographic

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=98270>

Plagiarism Checker

<https://plagiarismdetector.net/>

Este libro fue editado el 2 de febrero de 2026 en el Área de Publicidad,
Dirección de Comunicaciones de la Universidad Autónoma del Caribe.

Un universo por narrar desde el pensamiento creativo de los estudiantes universitarios



Alejandro Espinosa-Patrón
Miguel Zapata-Ferreira
Compiladores-Editores

El taller de redacción creativa que aquí se presenta conjuga ese proceso integral cíclico de la lectoescritura. A los jóvenes escritores aquí presentados se les ha encargado la tarea de redactar una serie de historias bajo el hilo cohesivo del universo. Ellos han dejado correr su imaginación libremente para expresar sus percepciones acerca de los planetas, satélites, estrellas. El propósito es múltiple: motivar a los jóvenes redactores a investigar sobre el universo, organizar sus ideas por escrito, compartir socialmente los trabajos, reflexionar sobre las ideas presentadas, regresar a los textos, comprender sus propias preocupaciones y las de su grupo, y otras metas que se van delineando en el camino.



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DEL CARIBE